

EL ECO DEL PROGRESO.

DIARIO INDEPENDIENTE.

PRECIOS DE SUSCRICION: En Madrid, 8 rs. mes.—Provincias, 28 rs. trimestre.
Ultramar y Extranjero, 50 rs.—Anuncios y comunicados a precios convencionales.

REDACCION Y ADMINISTRACION:
Calle del Olivar, número 22, cuarto bajo.

PUNTOS DE SUSCRICION: En Madrid, oficinas del periódico, calle del Olivar, 22.
Provincias, remitiendo libranzas ó sellos. La suscripcion se pagará al hacer el pedido.

PARTE OFICIAL.

Por decretos que publica la Gaceta de hoy, se traslada á la plaza vacante de magistrado de la Audiencia de Burgos al que lo es de Granada, D. Pedro Gotarredona; á la de Granada á D. Antonio Garijo y Lara.

Se jubila á su instancia á D. Facundo María Soto, magistrado de la Audiencia de las Palmas.

Se promueve á la vacante anterior de juez de primera instancia de Ciudad-Rodrigo D. Norberto Blanco.

Se declaran inamovibles, con arreglo á la ley, confirmando en los cargos que desempeñan, á los Sres. D. Marcelino Rodríguez Arango, presidente de la Audiencia de Barcelona, y á D. Ricardo Díaz de Rueda, presidente electo de la de Albacete, calificado como presidente de sala de la de Madrid, y ambos sin perjuicio de lo que dispone el art. 143 de la referida ley; á D. Prudencio Sanz Avalos, presidente de sala de la Audiencia de Granada, á D. José Alonso Colmenares, magistrado de la de Madrid, y á D. Manuel Gregorio Jiménez, magistrado electo de la misma, calificado como magistrado de la de Albacete, y á D. Balduino del Rey y D. Lino Duarte y Soto, magistrados de las de Barcelona y Albacete respectivamente.

Por otros decretos se declaran en aptitud de volver al servicio judicial los Sres. D. Tomás Agustín Isern, D. Jerónimo Anton Ramírez, don Juan Francisco Pardo, D. Andrés Benítez y Sánchez y D. Basilio Gónzalez, magistrados cesantes, y de D. Domingo Salazar y Gómez, juez de primera instancia, cesante de Azpeitia, á propuesta del ministro de Gracia y Justicia y de acuerdo con el Consejo de ministros; é inamovibles, confirmando en los cargos que respectivamente desempeñan, los jueces D. Francisco Gónzalez Chía, de Segovia; D. Miguel Gil y Vargas, del distrito de la Audiencia de Valladolid; D. Facundo Díez Escudero, del distrito de Serranos de Valencia; D. Francisco María Donet y Arias, del distrito de la Loma de Palma; D. Nicolás Octavio de Toledo, de Pamplona; D. Patricio Collado y Lopeza, del distrito de Santo Domingo de Málaga; D. Miguel Fernández de Castro, electo de Vigo; D. Norberto Romero, del distrito de San Pablo de Zaragoza; D. Leodegario Rubín y Oroña, del distrito de la Catedral de Murcia; D. Luis de Miguel y Marcos, de Astorga; don Diego Carrillo de Albornoz, de Orgaz, electo de Cuzalla, y don Gregorio Álvarez Colmenares, de Sahagún, electo de Segorbe.

Billetes del Tesoro.

Desde el día 5 al 10 del actual, y horas de diez de la mañana á las dos de la tarde, en los días no feriados, se reciben en esta dependencia los billetes del Tesoro vendidos en 31 de Enero último en facturas que no excedan de 7.500 pesetas.

Los billetes vendrán firmados al dorso por los interesados.

El día 20, á las doce de la mañana, se verificará el sorteo para el pago en la forma acostumbrada; y desde el siguiente hasta el 20 inclusive, en las horas anteriormente marcadas, pueden presentarse las facturas á señalarlas con el qué las haya correspondido en el sorteo.

Bonos del Tesoro.

El día 7 del actual, desde las diez de la mañana á las dos de la tarde, satisfará esta Tesorería central los bonos del Tesoro, vendidos en 31 de Octubre último, cuyas facturas se hallan señaladas con los números 143 al 149.

El día 7 del actual, desde las diez de la mañana á las dos de la tarde, satisfará esta Tesorería central el cupón, vencido en 31 de Diciembre último, cuyas carpetas se hallan señaladas con los números 329 al 350.

El día 7 del corriente se pagarán por la Tesorería de la dirección general de la Deuda pública los intereses del semestre, vencido en 31 de Diciembre último de las inscripciones números 815 á 868, siempre que se hallen corrientes los documentos de personalidad presentados al efecto.

La dirección de la Caja general de Depósitos ha acordado los pagos que por señalamiento se expresan á continuación para el día 7 del corriente de diez á dos de la tarde:

Intereses de depósitos en efectos públicos, segundo semestre de 1871, números 1901 al 2000 de sorteo.

Dirección de la Caja general de Depósitos.—Canje de depósitos antiguos por resguardos al portador.—Practicadas por esta Caja las operaciones de canje de las carpetas señaladas con los números 1201 al 1300, los interesados pueden presentarse en la misma á recibir los nuevos documentos que les pertenecen desde el lunes 6 de Febrero, de diez de la mañana á dos de la tarde.

DISCURSOS.

LEIDOS ANTE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA EN LA RECEPCION PÚBLICA DEL EXCMO. SR. D. VICENTE BARRANTES, EL 14 DE ENERO DE 1872.

CONTESTACION.

EXCMO. SR. D. ANTONIO CANOVAS DEL CASTILLO, INDIVIDUO DE NÚMERO.

SEÑORES:

La copiosa erudición, sana crítica, y buen estilo que resplandecen en el discurso que acabáis de oír, muestran de sobra que no ha errado la Academia, trayendo al Sr. Barrantes á su seno. Dichosamente para él, si no es su discurso el único de los títulos que posee para ocupar aquí un puesto, ni necesita que mi antigua y cariñosa amistad los exagere. Los que cuentan, como yo, su edad misma, á poco más ó menos; y cual yo le hayan acompañado en su car-

tera, de seguro atestiguarán unánimes su amor al saber, su laboriosidad incansable, su afanosa y discreta curiosidad, su modesta, sincera y constante profesión, en fin, de hombre de letras. A la par que todos ó casi todos sus contemporáneos, ha tomado sin duda parte en la Administración pública, siendo, como no podía menos, uno de sus mejores elementos, así en Asia como en Europa. No cabe negar, con todo, que Barrantes ha sido siempre, cual hoy es, y será mientras viva, hombre de letras antes que nada.

Son no pocos, y de muy diversos géneros, sus obras. Desde luego hay que contarle entre los poetas, porque en España, ó no se escribe, ó antes de cultivar seriamente la prosa; y los graves géneros á que la prosa se inclina, todos construímos versos y estrofas. En puridad, Señores, ¿hay aquí alguno que no haya tentado alguna vez la paciencia á Apolo? Raro será, si le hay. Pero los versos de Barrantes no son de aquellos que se hacen sólo por salir del paso ó para el gusto de casa, como alguno ha dicho, sino que muchos de ellos honran, por su esmerada y sabrosa estructura, á la Musa contemporánea; y tienen todos ó casi todos mayor sentido, que el que suele por lo común dárseles allá en los verdes años de la vida. Temprano fruto de éstos fueron sus *Baladas españolas*, donde se nota ya sobremanera el entusiasmo del autor por los hechos grandes y los grandes hombres, su afición nunca desmentida á la historia patria, la seriedad de sus inclinaciones, de sus gustos y de sus sentimientos. Tres novelas por él dadas sucesivamente á luz, pertenecen en el espíritu que las anima, las condiciones mismas de hombre y de escritor que acabo de señalar en las *Baladas*, sirviendo también de aviso de la señaladísima aptitud que el autor posee para componer prosa, y buena prosa castellana. Fácilmente se pegan á su oído las graves y sonoras armonías de los prosistas clásicos; su memoria retiene con facilidad no menor los primeros de lenguaje atesorados por nuestros insignes hablantes durante siglos; y posee además, de propia cosecha, el instinto de las frases exactas, y aquella singular sagacidad que sin esfuerzo descubre los delicados misterios de las lenguas, con que se forman los prosistas excelentes. Prendas tales de escritor no habían de ejercitarle siempre en obras de poca amenaidad; y mucho menos, siendo como Barrantes es, un hombre especialmente nacido para los trabajos serios. Hémosle visto, pues, escribir también libros de texto; redactar una curiosa é importante Memoria, exponiendo lo que ha sido *La Instrucción primaria en Filipinas desde 1596 hasta nuestros días*; reproducir con eruditos comentarios ciertos libros viejos; comenzar y llevar á término, en fin, su *Catálogo de los libros que trata de Extremadura*, obra que, premiada en concurso público por la Biblioteca Nacional é impresa á expensas del gobierno, anda ya en manos de todos, por lo cual es ocioso ponderarla aquí ahora. Bástame decir, que los largos y concienzudos y útiles trabajos con tal ocasión practicados, abrieron fácil camino á su pluma para componer el excelente cuadro que acaba de ofrecer ahora á nuestros ojos, y en el cual está pintada la Extremadura, según era en la edad de oro de nuestra historia.

Harto se ve en ese trabajo que no es tan sólo el nuevo académico un aficionado á las cosas de Extremadura y un erudito en ellas, sino un amante y entusiasta hijo de aquella fecunda región de España. Si todas las tuvieran iguales, gran bien sería para la historia general de la nación. Pero el amor no ciega al Sr. Barrantes. Distinguiéronse grandemente los extremos; á la verdad, entre todos los activos, inteligentes y valerosos vasallos de Isabel la Católica y Carlos V, y no sin razón se afirma ahora que ninguno otros los excedieron en hechos de armas, ni en viajes y conquistas, ni les ganaron ninguno á extender el saber, ni á escribir libros de erudición ó de poesía, durante aquellos gloriosos reinados. Los nombres de los extremos de entonces bastarían para probar ésta tesis cumplidamente, aunque no la esclareciese con tamaña copia de datos el importante discurso del nuevo académico. Nombre hay, como el de Hernán Cortés, que por sí solo pudiera hacer célebre un grande espacio de tierra; y varios como los de Pizarro, Vasco Núñez y Hernando de Soto, por ejemplo, que no son ya únicamente extremos, ni españoles, ni siquiera europeos, sino de aquellos que la historia universal escoge para tramitar con ellos sus sintéticos anales; de aquellos que reputa y, pese ó no, tiene que reputar por suyos el género humano todo entero. Gregorio López, el Brocense, Arias Montano, Bartolomé de Torres Naharro, fueron también hombres grandes, que si no alcanzaron tan universal fama, por haber trabajado más para su patria que para el resto del mundo, poderosamente iniciaron entre nosotros el fecundo movimiento literario del siglo decimosexto, siendo cada cual de ellos hombre en uno de los principales ramos del humano saber. Y como quiera que el mal y el bien suelen andar tan próximos por el mundo y es tan difícil separarlos, quedándose con lo que conviene únicamente, de aquel individualismo, unas veces feroz y otras heroico, que tanto caracterizaba á los españoles de entonces, tocóle también á Extremadura mayor parte acaso que á las demás provincias del reino; y eso que en todas se ostentaba indisciplina, vicio y sangriento. Los retratos que hace el Sr. Barrantes, así del héroe D. Alonso de Monroy, como de la bárbara condesa de Medinilla, Doña Beatriz Pacheco, son muy acabados y deben de ser muy parecidos; ofreciendo un tipo eterno en cada sexo de lo que puede llegar á ser una vez suelta y entregada á sí misma, sin riendas que algún tanto repriman su libertad, su inteligencia y sus fuerzas, esa personalidad humana de donde pretenden muchos derivar exclusivamente toda moral y toda justicia. Las continuas discordias que, haciendo imposible la libertad municipal de los pueblos españoles, dieron lugar á que el sistema de la insaculación se

reputase por un adelanto, y su institución y la de los corregidores por un favor regio; el lujo y los vicios ultramarinos, de Occidente y de Oriente importados por los puertos secos de Extremadura hasta Medina del Campo, y que tanta parte tuvieron en el rápido descaecimiento del individuo y de la familia española; los escesos escandalosos y las insubiables pretensiones del alto clero, que aquí, cual en todas partes, comenzaban á abrir ancha puerta á la impensada irrupción de la Reforma, solamente contenida entre nosotros á hierro y fuego; la codicia, la ambición, la soberbia, la constante inquietud de ánimo de nuestros ricos hombres, que apenas bastó á saciar luego en los dos últimos tercios del decimosexto siglo, el poder ó influjo que ejercitaron, á nombre de su rey, sobre una gran parte de Europa; todo esto, aunque tan vasto y tan vario, está magistralmente delineado y colorido en el extenso cuadro del Sr. Barrantes, y es así la verdad como el la pinta.

Bien que no en tanto grado como en Extremadura, todo esto se veía también por España entera, al tiempo en que comenzó á reinar Isabel la Católica, y cuando, niño aún, heredó el castellano trono Carlos V; de manera que el trabajo de nuestro extremeño panegirista tiene más sentido y despertará mayor interés, todavía, que por ventura imaginaba el mismo darle. Todos los hijos de España hallamos descritos en ese discurso á nuestros padres, pero más que ninguno otros, sin duda alguna, los que somos castellanos, ya viejos, ya nuevos, ya novísimos ó de más reciente conquista y repoblación, como nacidos en las meridionales playas, donde flotaron por última vez los estándares de moros, derribados por las triunfantes armas de los Reyes Católicos.

Pero delante del desordenado, y confuso, y á veces repugnante asunto, que en su excelente cuadro nos presenta el nuevo académico, no es posible pronunciarse los nombres de aquellos reyes y afortunados esposos, sin meditar en la facilidad aparente con que todo cambió durante el gobierno de entrambos. Distinto del pintado por el Sr. Barrantes, fué, bien pronto, el cuadro que presentó el interior de España; diferente la disposición natural de los personajes; y muy diverso el orden general de las cosas. Todo lo que era indisciplina, confusión, injusticia, anarquía y, en resumen, inatendido é ilegalado individualismo, miróse convertido luego en aquella poderosa y eficaz conciencia de clases é individuos, de ideas é intereses, de inteligencias y voluntades, que dió al fin medios á los cristianos de España para poner de una vez punto en la laboriosísima reconquista. Los Reyes Católicos acertando á separar la cizaña de la buena mies, llevaron á cabo la obra, que poco ha llamé difícil, de ahuyentar lo malo, y quedarse no más que con lo bueno; en las cosas humanas. Todos los D. Alonso de Monroy, pasaron entonces á ser, cuando no Corteses, por lo menos Nuñez y Sotos; y otro tanto que en Extremadura aconteció positivamente en los demás de España.

¿Cómo y por qué se realizaron milagros tales? No entra á examinar esto el Sr. Barrantes, ni cabía en los límites de su discurso; y cuando en los del suyo no cabía, menos ha de caber, por fuerza, en el desahogado y corto, que me permiten á mí escribir las circunstancias. Quiero, no obstante, ya que con tal exactitud ha descrito el nuevo académico la condición de los inquietos extremos y españoles, que rigieron y sujetaron al imperio de la justicia y de las leyes Doña Isabel y D. Fernando, decir por mi parte algo del carácter particular de éstos dos príncipes insignes; y del de la Reina, sobre todo, que, no sin razón, pasa por el ser fuerte de su matrimonio. Comparando así Reyes y súbditos, será como al fin se encuentre la explicación cabal del desconocido y subido poder, con que apareció ante el mundo España en los albores del siglo decimosexto; pero téngase en cuenta, que no hay que añadir ya mucho á lo que he dejado escrito Clemencia y Prescott, y que no puedo menos de proponerme hoy ser breve.

Dicho sea con verdad, Señores, los dos eruditos y juiciosos historiadores que de nombrar acabo, fueron unos verdaderos panegiristas de la Reina Católica. Propúsose el uno, sin rebozo, titulado *Elogio* á su obra, y del otro se hizo inadvertidamente dueño el entusiasmo. Ambos siguieron en esto la opinión casi unánime de los escritores castellanos, que ó no hallan faltas en aquel reinado, ó si las hallan, suelen todas atribuírselas á D. Fernando. La voz del pueblo, voz de Dios, cual dicen, confirma el juicio de los escritores castellanos en general, y en especial de los dos últimos é insignes historiadores referidos. Lejos, muy lejos de mí la idea de rebajar en lo más mínimo la gran figura de la Reina Católica; pero no es ser grande lo mismo que ser santa, ni hay necesidad de fingir perfectas á las criaturas humanas para profesalas admiración y tributales aplausos. Mas real y más duradero es el amor que aún existe, después de conocer las irregularidades del objeto amado, que aquel que sólo puede alimentarse con fantásticas imaginaciones. Los Reyes Católicos fueron sobrados grandes uno y otro para que pierdan en ser conocidos del todo delante de los espíritus rectos y viriles.

Poco nuevo hay que descubrir en D. Fernando, porque con haber hecho de él su ideal Machiavelo, están todos los defectos de su carácter, no solamente averiguados, sino exagerados por la opinión común. Mas de Doña Isabel no son muchos los que tienen formada total idea. Hásele intentado denostar, no ha mucho, por el escritor alemán G. A. Berghenroth, en una obra bien conocida (1); pero mucho más en vano todavía que se pretende santificarla. Fue, á no dudarlo, Doña Isabel un alto entendimiento y un levantado y enérgico carácter, y fué asimismo una castísima mujer. A ella, todavía

más que á D. Fernando, el cual, después de muerta, nunca pudo meter del todo en cintura á los orgullosos próceres castellanos, se debió incontestablemente la singularísima transformación del reino ya indicada. Desde el día en que murió su menor hermano D. Alonso, hasta que exhaló en Medina del Campo el postrer aliento, no pensó aquella mujer extraordinaria en otras cosas que en arrollar cuantos obstáculos podían oponerse á su exaltación al trono, no bien muriese Enrique IV, en mantenerse en el contra todo linaje de enemigos, y en fortificarlo y hacerlo á todo superior en España. Que acertó en todo esto, qué tan difícil era, nadie puede negarlo y basta en verdad para su gloria personal y aún para la gloria de su reinado. Que todos los medios que empleara para obtener tamañas consecuencias, fueran irreprochables, nadie sin temeridad, y aún patente error, puede afirmarlo. Pero en cambio Berghenroth la juzga injustamente, y hasta la calumnia, tan sin fundamento, que apenas pudiera creerse no viéndolo.

La principal cualidad, entre todas las de la reina Isabel, para adquirir una posición que ningún rey de Castilla había alcanzado antes, ni de muy lejos, fué, sin duda alguna, la firmeza, y aún decirse podría, dureza de su carácter. En los días de don Alonso de Monroy y de doña Beatriz Galindo, del arzobispo Carrillo y del marqués de Villena, no habría sido siquiera posible que hiciera cuanto hizo de otra suerte. La figura de mujer quizá decaía, la figura de Reina crece, cuando imparcial y menudamente se estudian sus hechos.

Recordad, por ejemplo, Señores, lo que el grave y verídico Zurita escribe al fin de la historia del rey Fernando sobre el carácter de su insigne esposa, que basta á pintar el de entrambos. «Podría bien entrar en esta cuenta (dice hablando de las desgracias y sinsabores que aguiaron los gozos de D. Fernando), lo mucho que hubo de padecer en sufrir la «condición de la Reina Católica, que era de tanto «valor y de tan gran punto, que no parecía conten- «tarse con tener el gobierno del reino, como con su «igual; y ser forzado á llevar aquel gobierno, en su «compañía, con tanta disimulación y mansedun- «dumbre (2). Quien tal era para su propio esposo, á quien seguramente amaba, cuanto alcanzara ella á amar, no es mucho que de los demás defendiese tan bien la autoridad regia, y aun que la sobrepusiese á todos y á todo. Y hablo en los términos que hablo del amor de la Reina á su marido, porque, aunque fué esposa fidelísima, y se complica en cumplir con todas sus obligaciones caseras, todavía es para mí dudoso si fué pasión de las que hoy llamamos románticas la que de soltera le inspiró don Fernando, como á primera vista aparece; ó tuvo la principal parte en elección tan acertada la razón de Estado. Realmente D. Fernando era el único esposo que á Doña Isabel le convenía en las circunstancias en que se hallaba; y bien pudiera ser que pesara esto más en el ánimo de la perspicaz y noble doncella, que no una fleaqueza de corazón, poco confiable con todo lo demás que de su vida se sabe. Precisamente el amor imprudente y ciego era de las cosas que menos indulgencia hallaban á sus ojos, como ya más á ver inmediatamente.

Prueba esto, á la par que la excesiva severidad con que castigaba el más ligero quebrantamiento de sus mandatos, un curioso caso que refiere la *Crónica del gran Cardenal de España D. Pedro González de Mendoza*, escrita, cual es sabido, por D. Pedro Salazar, y uno de nuestros más estimados libros de historia (3). Ciertamente D. Luis Ladrón, principal caballero valenciano, tuvo el atrevimiento de escribir cartas de amor en Valladolid á una de las damas de la Reina Isabel, la cual tenía prohibidos los amores en su casa. Llegaron tales cartas, no se sabe cómo, á poder de la Reina, y ella se indignó tanto, y eran tan conocidos, sin duda alguna, los terribles efectos de su cólera, que D. Luis, no bien lo supo, puso tierra de por medio, acogiéndose al amparo del Cardenal, que á la sazón estaba en Alcalá. Pero en mal hora hubo de ausentarse de aquella ciudad el Prelado para pasar la Cuaresma en Toledo; porque no bien había vuelto la espalda, se presentó un alguacil de corte y llevó preso á Valladolid al caballero. Tuvo aviso de ello el Cardenal, y partió para allá al punto, dejándolo todo, como quien conocía mejor que nadie el goño de la Reina. Hablóla muchas veces, y ni le respondió ni le dió ninguna esperanza; hasta que supo que una noche, después de las doce, se le cortaría á D. Luis la cabeza. Llególe la nueva estando para acostarse, vistióse, fué á Palacio y halló ya recogidos á los Reyes. Mas era su autoridad tanta, que nadie se atrevió á detenerle, y aún le guiaron los moneros mismos al regio aposento. Al estrecho con que el Cardenal abría las puertas, incorporóse el Rey y dijo: «¿Qué es esto á tal hora?» «Vengo, respondió el Cardenal, á despedirme de «V. A. para irme á mi casa y no volver á la «vez «ni más. Entónces, y no sabiendo nada el Rey de lo que pasaba, preguntó á Doña Isabel qué era aquello; y ella respondió muy tranquilamente: «Es que no quiere el Cardenal que haga justicia en «mi tierra. Con firmeza replicó el Cardenal que lo que no quería era estar presente á tamaña injusticia, y por fin de cuento se salió con la suya y don Luis fué libre. Tal rigor de la Reina, en cualquier tiempo exageradísimo, debía parecerlo mucho más en el suyo, porque, sin ir más lejos, y no habiendo acabado de contar el caso D. Luis Ladrón, refiere el cronista, que aquel mismo gran Cardenal y Arzobispo «se encargó de favorecer á Doña Mencía, la sirvió y quiso, tuvo hijos y legítimos, «confesando sin recato la depravación de las costum- «bres reinantes. Pero precisamente por eso el duro genio de Doña Isabel era el que necesitaba quien

pretendía levantar del suelo el principio de autoridad, exclusivamente representado entónces por el poder Real; y, con otra condición más blanda, seguramente que no hubiera podido mejorar cuanto mejor al fin las costumbres, ni remediar tantos abusos, ni poner tanto orden, cual puso entre sus vasallos, ni establecer tan rápida y solidamente como estableció en España la Administración de justicia.

Cien años hacía que era la autoridad en Castilla juguete vil de las facciones, sin que la minoridad y las dolencias del buen Enrique III, ni mucho menos la fleaqueza de carácter de Juan II y Enrique IV, permitieran que se gobernase debidamente, ni se mantuviese siquiera el orden público. De seguro que no hubiera sido más afortunada que sus antecesoras Isabel la Católica, siendo mujer, á tener la sensibilidad nerviosa, las fáciles indulgencias y la ordinaria debilidad de su sexo. Podrá muy bien ser, como Berghenroth dice, apoyándose en algún documento de Siniánas, que los plebeyos de Medina del Campo y Valladolid, lugares donde por lo común residía la Reina, recibieran con general regocijo la noticia de su muerte; que no suele ser popular quien tiene en épocas de total desconcierto que imponer el orden y restablecer la justicia. Pero la historia es justa, no comprando los rigores de Isabel la Católica con los de otras Princesas, igualmente célebres, como Isabel de Inglaterra ó Catalina de Rusia: porque los de la primera fueron siempre movidos por su ardiente y en ocasiones indiscreto amor á la autoridad, al orden, á la moral, á la justicia; y los de las otras frecuentemente tuvieron impuro origen y torpes fines. Ni aunque lo deplorásemos, cabe que los hombres de esta edad nos maraville el ver tenida en tan poco, como la Reina Católica tenía á las veces la vida humana; que ha pasado desde entónces acá mucho tiempo, y se han dulcificado grandemente las costumbres, y no por eso suelen tenerla en mucho más, ni los gobernantes, ni las facciones del día. Cuando la posteridad imparcialmente examine este revuelto período de historia, que vamos formando entre todos los que hoy vivimos, la parecerá muy rara, sin duda alguna, la severidad con que ahora suelen juzgarse las arbitrariedades y crueldades de otros siglos.

No ya de severidad, pues, sino de enojado espíritu de difamación, cual anuncié antes, ha dado muestras el alemán Berghenroth al juzgar modernamente á la Reina Católica. Dice, por ejemplo, en su introducción á la colección de papeles, que sobre las reinas Doña Juana de España, y Doña Catalina de Inglaterra ha publicado (1), «que Doña Isabel obligaba á Doña Juana, su hija (siendo soltera y casi «niña), á cumplir exteriormente con lo que pensaba «ba que exigía la Religión y el deber, por medio «de castigos severos y hasta por medio de la «tortura, ó tormento. Fundase el escritor alemán para dar por cierto este inverosímil cuanto bárbaro sistema de educación, en una carta que el marqués de Dénia escribió al emperador Carlos V, á 25 de Enero de 1522, dándole cuenta del estado en que se hallaba su infeliz madre en Tordeellas; y en la cual le decía, entre otras, estas palabras que conviene referir literalmente: «En verdad que hacerle Vra. nit. premia en muchos cosas «servir á Dios, y á Su Alteza haría servicio y «muy buena obra por que las personas que están «en su disposición así lo quieren, ya la Reyna su «ahuela así le sirvió y trato la Reyna nuestra Señora su hija. Lo que tales palabras dicen, reducidas á la moderna escritura y ortografía, no es sino que á la Reina abuela de Doña Juana, la trató de aquella manera la Reina su hija, es á saber, la madre de Doña Juana; ó lo que es lo mismo, que Doña Isabel la Católica había tratado de tal modo á su propia madre, Doña Isabel, que murió también loca; prometiendo que con este ejemplo, no titubearía Carlos V. en aplicar á Doña Juana igual tratamiento. Claro y evidente es, por tanto, que cuanto basado en esto, dice Berghenroth acerca de la educación de Doña Juana y de la crueldad con que la trataba su madre, es falso, falsísimo; y que por su base así la extravagante conjonction que imagina de padre, madre, nieto y esposo, para declarar loca, sin estarlo á Doña Juana. De lo que en todo caso pudo acusar á la Reina Católica fué de haber hecho dar tormento á su madre, cuyo estado de insania, en los últimos años de la vida, por nadie ha sido puesto en duda hasta ahora seguramente; quizá porque, dada tal no podía ser fundamento de ninguna calumnia. Pero es cierto, por ventura, que hierieron dar verdadero tormento ni Doña Isabel á su madre, ni á su propia hija Fernando V, cual se quiere deducir de otra carta de Mosen Ferrer al cardenal Cisneros, también inserta por Berghenroth en su referida colección de documentos? No lo es en verdad; y aunque sea cuestión ésta tratada ya por muchos, he de decir de ella algunas palabras.

Premia, que es lo que hizo la Reina Católica á su madre, según dice en su carta el marqués de Dénia, significa lo mismo que la voz latina *coactio*, y puede entenderse por violencia, por opresión y hasta por tiranía; mas nunca por tormento: todo lo cual puede verse en el *Diccionario de Autoridades* de la Academia Española, verdadero guía para interpretar escritos castellanos de los siglos xvi y xvii, no el de Domínguez, como Berghenroth pretende. Tenemos, pues, por junto, que Isabel la Católica aplicó alguna coacción á su madre loca, en ciertos casos y en beneficio de ella misma, sin duda; ni más ni menos que se ha hecho siempre con las personas faltas de razón. Algo mayor pareció á primera vista el cargo que contra D. Fernando resulta, habiendo hecho dar cuerda á Doña Juana, «porque no muriese, dexándose de comer;» que es lo que cuenta Mosen Ferrer en su citada carta al cardenal Cisneros (2). Pero, bien mirado el asunto, tampoco hay razón para condenar su conducta. Dar cuer-

(1) Zurita: Los cinco libros postreros de la historia del rey D. Fernando, libro 10, pág. 406 (vuelta) de la edición de Zaragoza, de 1580.
(2) Impresa en Toledo en 1625, Libro II, pág. 420.

(1) Supplement to volume I and volume II of letters, despatches, and State Papers, etc.—Londres, 1868.

(1) Obra citada, pág. 297 de la Introducción.
(2) Obra citada, página 141.

da no quiere decir siempre dejar ir ó hacer, como el doctor Gachard ha imaginado; significación tomada de la pesca, según el *Diccionario de Autoridades*, y que también puede haber sido puesta en uso por los muchachos que sueltan al aire los cometas ó pandorgas. Indudablemente la frase *dar cuerda* la empleó Ferrer, si no en el sentido expreso de tormento ó tortura, en el de castigo; y todo indica que, obstinándose la infeliz Doña Juana en no tomar alimento, hubo alguna vez de aplicársele el castigo, conocido por *dar cuerda*, con el fin de salvarla la vida.

(Continuado.)

EL ECO DEL PROGRESO.

MADRID 6 DE FEBRERO.

UN PARTIDO MENOS.

Desgracia y grande es que con tanta facilidad y prontitud se verifique la descomposición y desorganización de los partidos, y con tanta dificultad y tan lentamente se recompongan y organicen.

Los menos versados en el derecho político, los menos concededores del sistema político-constitucional ven, sin embargo, con claridad bastante, la razón de este sistema, y le hallan cumplido y perfecto cuando los partidos están organizados y cuando la legalidad domina á uno y á otro de ellos.

Y es que el sistema constitucional tiene un carácter armónico, vive del desarrollo de dos fuerzas, que son la una respecto de la otra el progreso de la institución que representan; pero el progreso señalado en razón directa de la resistencia.

El sistema constitucional es el hélice. El sistema constitucional es el cronómetro.

El sistema constitucional es el resultado mecánico, natural, forzoso, de dos tendencias que se empujan y se repelen, pero que sirven de base y de principio la una á la otra.

La rueda que gira y pesa, y arranca de su mismo peso, de la misma resistencia, una fuerza para girar.

El punto de apoyo en la tierra, sin el cual el impulso del eje ó motor no haría caminar, seguir, rodar, arrastrar las fuerzas que en la rueda actúan.

Hé aquí la mecánica vulgar, y hé aquí la política en su más elevado, y más trascendental concepto.

Ha meditado eso mismo el Sr. Cánovas cuando de su parte ha hecho lo posible para confundir su fracción con la matriz de que se separaba.

Ha conocido el Sr. Cánovas que es llegado el momento en que los partidos y fracciones que dentro de la legalidad militan, abdicquen de su personalísimo carácter y vayan al lado de la agrupación mayor con el fin de formar un solo y único partido conservador, que sea la fuerza de resistencia que se produce en directa razón con la del progreso.

Ha conocido el Sr. Cánovas que ni el sistema constitucional permite, ni la razón política consiente, la existencia de un partido cuyas aspiraciones difieran de los dos partidos generales, propios y necesarios del régimen constitucional.

Indudablemente que lo ha meditado, que lo ha conocido, que lo ha comprendido así, y nosotros nos felicitamos de que á su claridad de ingenio, á su talento reconocido, se añada esta nueva demostración que á él le honra y á la situación, y á la dinastía favorece.

Pero nosotros, que tanto distamos del campo conservador; nosotros, que formamos el partido de arranque, el de progreso; el partido que gira apoyado en la misma resistencia de los elementos conservadores, no podemos menos de decir el testimonio de este hecho para aplicarle, pues que saludable aplicación tiene á la situación interior, á la vida íntima del partido en que limitamos.

¿Por qué no hace el Sr. Zorrilla lo que acaba de hacer el Sr. Cánovas?

¿Por qué el partido radical no se forma de todos los elementos del progresista, ó por qué no vienen al progresismo, que dice representar el gobierno, todos los elementos radicales?

Porque de advertir es que hay mayor distancia, mayor diferencia entre Cánovas y Sagasta, que entre Sagasta y Zorrilla; porque de advertir es que la fracción de Cánovas, que se ha sostenido vacilante en puntos tan esenciales como el de acatamiento constitucional y reconocimiento de la legalidad dinástica, es mas incompatible con el régimen que hoy existe, que lo fuera el partido radical á pesar de su hoy poco firme adhesión monárquica.

¿Quién impide, ahora bien, esta conversión del radicalismo? ¿El gobierno? No, puesto que hasta ahora no ha hecho modificaciones en el sentido absoluto de rechazar estos elementos.

Por el contrario; si hay algo digno de encomio, es la actitud del gobierno, perseverando en dar carácter de progresista á la situación oficial.

¿Quién lo impide? El mismo partido que se encuentra ya en grandes progresos de desviación, que ha recorrido una línea an-

gular, que cada vez se separa mas de la otra, con la que converge en el punto de la Constitución y el trono.

Si así es, nosotros consideramos dotado de bastante fuerza al Sr. Zorrilla para inclinarse su partido á esta solución.

Vea en Cánovas el ejemplo.

Puede suceder que este hombre público sea un tanto maquiavélico, y que la conversión de su partido signifique el pacto secreto de una alianza electoral en la que saque no poco fruto.

Pero no nos es lícito creerlo así; no debemos poner en duda la sinceridad de ciertos actos, y en este supuesto debemos creer que Cánovas ha sacrificado su vanidad de jefe á su vanidad de previsor y entendido político, que reconoce la necesidad de contribuir por su parte á la formación del partido que ha de llevarse la parte mas ventajosa de las clases medias y una muy numerosa de las clases altas y conservadoras.

No pueden igualmente los Sres. Zorrilla y Sagasta sacrificar su vanidad de jefes, al espíritu de pública conveniencia, á la unión de ese mismo partido progresista, al que ambos dicen pertenecer.

Si así sucediera, las instituciones trocarían su hoy desgraciada suerte, y la monarquía, verdadero regulador y alma del régimen constitucional, llevaría adelante el glorioso cometido que tiene desde su advenimiento.

Si así sucediera, otra fuera también la suerte de nuestra administración, hoy mas que nunca esclava de la política, y la de nuestra política, esclava de innumerables fracciones que, por falta de verdadero patriotismo en sus jefes, perturban el progresivo desarrollo de las instituciones á cuya benéfica sombra vivimos.

EL SERVICIO DE CORREOS.

Tiempo hace que la prensa de todos los matices viene quejándose, con sobrada razón, del mal servicio en el ramo de Correos.

Vanas han sido las reclamaciones que se han intentado, y los buenos esfuerzos de algunos de los directores de este importantísimo centro se han estrellado ante dificultades inmensas, por la apatía con que los gobiernos españoles han solido mirar cuestión tan interesante.

Esto, unido á que los empleados de correos han sufrido todos los vaivenes de la política española, que por desgracia han sido tantos, han hecho que en vez de progresar y marchar con los adelantos de las naciones civilizadas, estemos en un estado tal de perturbación, que nada haya seguro, y jamás tenga nadie certeza de que la correspondencia pública llegará á su destino cuando debe hacerlo.

Los perjuicios que tal contrariedad irrogan, como se deja comprender, pueden ser trascendentales. El retraso de una carta, la pérdida de una letra de cambio en ocasiones determinadas, son motivo de la desgracia de una familia ó de la ruina de un comerciante. Es por tanto preciso que cese de una vez este caos perjudicial, y que el gobierno tome las medidas oportunas para que en adelante el ramo de Correos esté á la altura que en los demás países civilizados.

Y no basta que para esto dicte leyes y establezca buenos tratados postales; es preciso que los encargados de la correspondencia pública sean aptos para el cargo que desempeñen, y tengan la inamovilidad dentro de su carrera, con solo los ascensos de escala.

Para lo cual el gobierno debe llamar á todos los empleados sin distinción de colores, y por medio de un examen concienzudo escoger los mejores, y hacer del ramo de Correos una carrera facultativa como la de Aduanas, la de Telégrafos ó la de Contabilidad.

El ramo de Correos es tan importante ó mas que las que acabamos de indicar, por los perjuicios que pueden traer á los particulares y á la nación en general las irregularidades en el servicio; y es una cosa dolorosa que el nombramiento de sus empleados obedezca á la caprichosa actitud de la política ó á la influencia de intrigantes y poderosos.

Medite bien el gobierno lo que proponemos; exija por medio de exámenes conocimientos útiles á todos los empleados de correos, y crea que si llega á conseguir que se regularice el servicio, y que los encargados de tan importante ramo sean personas entendidas y de responsabilidad, habrá conseguido un gran bien á la nación, y la renta tomaría un desarrollo verdadero.

Escritamos á todos nuestros colegas á que se ocupen de tan importante asunto y á que contribuyan con su ilustración y recto juicio al logro de nuestras aspiraciones, que sin duda alguna producirían buenos resultados.

No es posible hacer cálculo alguno respecto á las futuras soluciones que han de tener ciertos problemas políticos desde el confuso laberinto que hoy ofrece la situación de los partidos.

Las mutuas aspiraciones que deben marchar unidas, presentando siempre ese carácter de colectividad que les da la fuerza y el triunfo, no existen realmente en ninguno de los bandos que luchan en el campo de la política, y cada individuo, cada entidad, cada fracción que lleva el concurso de sus fuerzas á un lado, pretende concesiones, exige el pago antes de prestar el beneficio, dificultando así desgraciadamente la marcha natural de los acontecimientos, para dar lugar mas tarde tal vez á inoportunos y tardíos arrepentimientos.

Poco tiempo es necesario fijar la atención para encontrar demostrada la existencia de ese equilibrio estable, que tan fatal es para todo adelanto y progreso, producido hoy por la tirantez de los partidos.

Si vamos á las oposiciones, unos, aun cuando prestan su respeto y acatamiento á las decisiones generales del partido, manifiestan su disidencia, y si decididamente no se retiran de la vida activa que exigen los trabajos políticos, la miran con el mayor abandono é indiferencia.

Si vamos á la situación, se supone por unos y otros que el apoyo incondicional y fuerte que le ha ofrecido el partido unitarista en sus reuniones y en todas partes no tiene el carácter noble y desinteresado con que estos ofrecimientos se presentaron, exigiendo cada día nuevas compensaciones; y si salimos de las dos agrupaciones que en el poder y la oposición constituyen hoy los dos grandes elementos de la política española; si descendemos á esas pequeñas fracciones, como por ejemplo los carlistas, debemos omitir su historia, puesto que está caracterizada como una fracción subastable al mejor postor, inclinándose siempre al que puede ofrecerle mas conveniencia á sus miras y aspiraciones.

Doloroso es que todas las fuerzas se dividan de una manera tan estéril; doloroso que la política, desde la revolución acá, no ofrezca mas que una lucha no interrumpida de aspiraciones encontradas, sin que una tregua corta ni larga haya permitido á los gobiernos dedicar su atención á resolver problemas de verdadero interés para el país; pero mas doloroso es aun ver que el patriotismo, la abnegación que se propala por todos los partidos en determinados momentos, no sea tan verdad como es de desear, para llegar alguna vez á los resultados que hace tanto tiempo apetece los hombres que esperan una verdadera época de orden y administración.

Un periódico hace notar que los nuevos ayuntamientos han empezado á funcionar; que rige la ley municipal de 20 de Agosto de 1870, y sin embargo el reglamento que ha de servir para su estricta aplicación no se ha publicado.

Por segunda vez recomendamos este importante asunto á la atención del señor ministro de la Gobernación.

Mañana se reunirá el Comité central de elecciones del partido progresista-democrático para oír la lectura del Manifiesto.

Según dice la prensa carlista, el sábado fué llamado á declarar el Sr. D. Vicente de la Hoz, director de *La Esperanza*, con motivo de la causa incoada contra los autores del Manifiesto de la Junta central católico-monárquica. El domingo comparecieron también ante el juzgado los señores D. Luis Trelles y D. Santiago Lirio.

La Esperanza añade:

«Al tener conocimiento la Junta provincial católico-monárquica de Madrid de que se seguían procedimientos contra la central por el Manifiesto, acordó reunirse, conviniendo todos sus individuos en aceptar, cuando llegase el caso, salvo el debido respeto á los tribunales de justicia, la responsabilidad legal contraída por los firmantes del referido Manifiesto, habiéndose hecho presente por los respectivos presidentes de distrito que sus juntas y las locales estaban dispuestas á proceder del mismo modo.»

Leemos en *El Argos*:

«Un periódico, con el cual hemos cortado relaciones, nos dirige en su número de ayer una pregunta, que no puede envolver una ofensa á *El Argos*, así es cuando se le pregunta si se cree en *La Esperanza* que nos la repita en los tribunales de justicia, ante los cuales hemos dispuesto citarle, para contestarle dignamente.»

Lo sentimos por *La Tertulia*.

El Sr. Sanromá ha dicho en el Circo de Price, que si en Puerto-Rico ha estallado algun motín, ha sido por los *reformistas*.

Admitido como una verdad inconcusa y constante para lo sucesivo, los *reformistas* han alterado el orden en Puerto-Rico; consto que ellos solos hicieron el que el Sr. Sanromá titula *ligero motín* de Laredo, en que se gritó *muera España*! No hay mas que un pequeño error, dice á este propósito *El Debate*.

Que el nombre que el idioma español da á los autores de estos pequeños *motines* no es el de *reformistas* que les aplicó el Sr. Sanromá, sino el de *filibusteros*, á no ser que para el Sr. Sanromá sean ambas palabras sinónimas.

Bien pudiera suceder, porque al fin también los insurrectos de Cuba, antes de levantarse en Yera contra España, ocultaban, bajo la máscara de *reformistas*, sus verdaderos propósitos é intenciones.

Ayer se reunió el Comité de elecciones, acordando dar participación en él á la prensa que defiende la política del gabinete.

Se ha dirigido un telegrama-circular á los capitanes generales de distrito, ordenándoles que á la mayor brevedad envíen los contingentes necesarios para organizar dos batallones de 4.100 plazas cada uno. Estas fuerzas están destinadas á cubrir las bajas del ejército de Cuba, sin perjuicio de los 8.000 voluntarios que por reclutas se ha dispuesto que vayan también á formar parte del ejército expedicionario.

Dice *El Imparcial*:

«Nos ha llamado la atención que ninguno de los diarios alfonseños, diera anoche una noticia de importancia para su causa. Y sin embargo, es cierta.»

Si nos sepamos todavía las causas que han promovido el hecho, ellos es que el duque de Montpensier y doña Isabel de Borbon, han roto de nuevo toda inteligencia política.

Las cosas han vuelto, pues, al estado que tenían antes, por donde se demuestra que el instinto de un niño suele á veces prevalecer contra los cálculos de los mas experimentados hombres de Estado.

Que hablen los periódicos alfonseños, ó mejor dicho, que floren sus ilusiones nuevamente desvanecidas.

La *Gaceta* ha publicado, como de costumbre, el estado de situación del Banco de España, insertando ayer el correspondiente al 31 de Enero próximo pasado. El activo, igual al pasivo, importa escudos 111.129.704, debiendo mencionarse especialmente las partidas principales que á continuación reproducimos:

En el activo figura la cuenta de caja por 12.508.740 escudos; la cartera de Madrid por 67.980.749, y el Tesoro público por interés y amortización de billetes hipotecarios 1.779.884.

Figuran en el pasivo, el capital por 20.000.000; el fondo de reserva por 2.000.000; los billetes emitidos por 35.439.540; los depósitos en efectivo en Madrid por 9.589.141; las cuentas corrientes en la misma plaza por 32.038.716; los dividendos por 787.330, y las obligaciones de bienes nacionales cobradas con destino al pago de intereses y amortización de billetes hipotecarios 6.253.957.

La cuenta de ganancias y pérdidas arroja un saldo de 395.320 escudos, de los que corresponden á utilidades realitas 52.090, y á beneficios por realizar 343.230.

D. Alfonso de Borbón, que hace tres días no había entrado aun en el colegio de María Teresa de Viena, ya lo ha verificado, y según *La Correspondencia*, da continuas pruebas de sus adelantos.

Pocas horas son para que se noten; pero todo es de creer en el *príncipe*, como le llama el periódico noticiario.

Ya está resuelto, según dice un periódico de hoy, y de un día á otro se publicará en la *Gaceta*, el nombramiento del general Caballero de Rodas, que va á Cataluña en sustitución del general Gaminde.

Han jurado la Constitución D. Melchor Salcedo y Guillen y D. Antonio de Castro, beneficiados de Ugijar; D. Jaime Cervera y Gomez, que lo es de Ibizas; D. Benito Noriega y Gonzalez, párroco de Rutes; D. Juan Rosales Salmeron, coadjutor de San Sebastian de Almería, y D. José Lopez Gonzalez, teniente cura de Infantes.

Hasta la fecha, se calcula con datos exactos que han jurado la Constitución 576 párrocos, 100 ecónomos y regentes de parroquias, 486 coadjutores, 130 del clero catedral y colegial, y unos 300 entre esclaustrados, capellanes y sacristanes de monjas.

Ayer, según dice *El Diario Español*, no se habló nada de crisis ministerial, creyéndose que el gabinete no sufrirá modificación, y que se presentará á las Cortes tal como está constituido.

El Debate, mas descontentadizo, ó mejor informado, asegura que en vista de que el Sr. Gaminde no encuentra mejoría alguna en su enfermedad, se acentuaron ayer tarde los rumores de crisis, habiéndose de los Sres. Serrano Bedoya y Romero Robledo para el caso de que la modificación se llevara á efecto.

El Imparcial supone que si se hace la modificación, lo cual en su sentir es posible, dada la actitud de los fronterizos, el Sr. Candau sustituirá al Sr. Angulo en el ministerio de Hacienda.

Creemos que *El Diario Español* es el mejor informado de nuestros colegas.

Dícese que el Sr. D. Juan Valera ha sido nombrado consejero de Estado.

El Consejo de ministros se ocupa del indulto de los estudiantes que cometieron en la Habana el atentado de que tienen conocimiento nuestros lectores.

Una comisión del Centro hispano-ultramarino gestiona con dicho objeto, y el gobierno desea que así como la espada de la justicia se hizo sentir inexorable sobre los que en un momento de impremeditación hirieron el sentimiento patrio en la fibra mas sensible, se conceda hoy un generoso perdón á los que, si bien cometieron una grave falta, no por eso creemos renegarán de la bandera de Castilla.

Con este indulto probará España una vez mas que la hidalguía, la generosidad y la nobleza de sentimientos es patrimonio de sus hijos, que consideran como her-

manos á todos los que en Ultramar permanecen fieles á la patria.

Los dueños de esclavos en la isla de Puerto Rico continúan libertando espontáneamente á sus siervos. Según las últimas noticias recibidas, se han verificado las siguientes manumisiones:

D. Sebastian Font, á una esclava de 32 años.
D. Juan Villafañe, á otra de 32 años.
D. Juan Santos, á otra de su propiedad.
El doctor D. Salvador Carbonell (Mayagüez), á trece esclavos de su propiedad, tres adultos y diez pequeños de tres á doce años.

Estas personas y no sus detractores, que bajo la máscara de una falsa filantropía y para sus fines particulares procuran extravíar entre nosotros la opinión sobre lo que en las Antillas acontece en esta cuestión, son los verdaderos abolicionistas.

Según nos dicen, el Sr. Acero, gobernador civil de Logroño desde el principio de la revolución y esparterista decidido, que cuenta en el partido de la Motilla del Palancar, provincia de Cuenca, con numerosos amigos, que cada día se aumentan, y que trabajan con incansable afán por su candidatura, tiene casi asegurada la elección por aquel distrito, en vista del fraccionamiento del cuerpo electoral por las cuatro ó cinco candidaturas que allí se disputarán el triunfo hasta el último momento.

Nos alegraremos, pues, el Sr. Acero es un buen progresista, á quien no ayudará ningún elemento reaccionario, y sobre todo es hijo de aquel distrito.

El Sr. Galdo, inspirándose en el patriotismo de, que dió tantas pruebas durante el período que estuvo al frente del ayuntamiento de Madrid, ha dirigido á los voluntarios de la libertad la alocución de despedida que insertamos á continuación, en la que declara, no solo los grandes servicios prestados por esta institución en distintas ocasiones, sino el gran cariño que le profesa por el apoyo que le ha merecido durante la administración.

Dice así:

«Militantes: Hoy cese en el desempeño del cargo que cerca de vosotros, y en mi calidad de alcalde primero, he desempeñado, siendo vuestro jefe; y hoy es, por tanto, el día en que á vosotros me dirijo por última vez, para repetiros y recordaros lo mucho que os debo, y lo que mas aun os debe el pueblo en que vivís.»

Yo os debo (y jamás olvidaré) que, en dos críticas circunstancias y en momentos de grave peligro para el orden público, hayais salido incólumes las instituciones vigentes, los intereses mas respetables de este gran pueblo, y hasta el honor y la vida de mi propia persona.

Madrid os debe esa tranquilidad y ese reposo hasta hoy nunca interrumpidos, desde el primer día de la revolución de Setiembre, en la capital de España.

Madrid os debe esa página gloriosa que en el libro de la historia registrarán siempre las generaciones venideras con asombro y con aplauso, pues en ella aprenderán que hubo un pueblo, que sin orden ni concierto alguno (en una fecha siempre memorable y en un día en que al mágico grito de santa libertad cayeron al suelo instituciones seculares, hasta entonces temidas y respetadas), acudió en tropel á tomar las armas; y en vez de emplearlas en satisfacer agravios ó en tomar venganzas, solo las puso al servicio de la familia, de la propiedad y del orden, dando muchos de vosotros, no bien acomodados, y algunos entonces hambrientos, á causa de la angustiosa crisis económica porque á la sazón pasaba España entera, el singular y nunca visto espectáculo en casos semejantes, de ser los guardianes de los ricos y hasta fieles custodios de muchos que habían sido vuestros mas encarnizados enemigos.

Desde 1868 he tenido obligación de vivir á vuestro lado, y desde entonces al presente he habéis puesto obstáculos al ejercicio de la autoridad, ni habeis dejado de acatarla y respetarla cumpliendo á vuestra lealtad, á vuestra historia y preclaros timbres, y en especial á vuestra misión de ciudadanos armados, que velan por la familia, por la propiedad, por el orden, y mas que todo por las leyes é instituciones que la nación se diere en uso de su soberanía.

Madrid os debe mucho hasta hoy, las instituciones vigentes os deben aun mas, y yo como jefe os debo un cariño y una obediencia á toda prueba.

En nombre de Madrid, á quien he tenido la honra de representar, y en nombre propio, de lo íntimo de mi corazón os doy gracias muy sinceras; y os conjuro y advierto para que sigáis dando en adelante el ejemplo que disteis hasta aquí.

El Trocadero, Madrid, Siete de Julio, Siete de Octubre, son nombres y fechas gloriosas que registra la historia de vuestros antecesores. No los olvidéis jamás, y así, como ellos, los centinelas mas avanzados y despiertos para defender la libertad y las instituciones á tanta costa conquistadas, y cuyas banderas voluntariamente habeis abrazado. Para ello agrupaos y manteneos siempre unidos en torno de la autoridad municipal, que es vuestro guía.

Así gane fama y honor de la nación entera, y del pueblo de Madrid gratitud sin límites, que también atesora en su pecho el que hasta hoy fué vuestro comandante general, Manuel María José de Galdo.

Madrid 2 de Febrero de 1871.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

París 4.—El príncipe de Joinville y el duque de Aumale han escrito una carta declarando que si hubiesen asistido á la sesión de la Asamblea nacional cuando se votó la proposición pidiendo que la Cámara y el gobierno se trasladasen á París, hubieran votado en pró.

Londres 4.—El periódico el «Observador» dice que el gobierno inglés ha dirig-

do un despacho a Washington redactado en términos muy amistosos.

Espresa el firme deseo de la gran Bretaña de cumplir lealmente el tratado de Washington, declara que Inglaterra no ha creído nunca que las pérdidas indirectas originadas por el «Alabama» estuviesen comprendidas en el tratado, y dice que no puede consentir en someterse al arbitraje si se considera discutible la cuestión de responsabilidad por las pérdidas indirectas.

NOTICIAS GENERALES.

Se ha publicado ya el tomo primero de la colección de obras que bajo el título de *Cuentos de salón* se proponen dar á luz los conocidos escritores señores Guerrero y Frontaura. No dudamos en augurar un gran éxito á la biblioteca de la *Propaganda* de la familia, pues si, como es de esperar, las obras sucesivas corresponden al mérito de la primera, los *Cuentos de salón* están llamados á ser la lectura predilecta de la clase á quien se dedica.

He aquí el juicio que emite un colega acerca de la primera obra que se ha publicado, juicio que hacemos nuestro:

«Una perla en el fango es el título de una novela debida á la pluma del conocido escritor D. Teodoro Guerrero, y primera de la serie que ha de publicarse bajo el título general de *Cuentos de salón*.

Si un pensamiento levantado, una gran moralidad y una forma bellísima y delicada son títulos suficientes para constituir una obra digna de ser acogida con aplauso por el público, desde luego nos atrevemos á recomendar, bajo estos conceptos, *Una perla en el fango*, cuya lectura proporcionará á las familias algunas horas de recreo y saludables ejemplos de moralidad.

Végase á 4 rs. en la Plaza de Matute, núm. 2, en Madrid, y en las principales librerías.

En el mes actual se publicará la novela *Brigida*, del Sr. Frontaura.

Una señora, que no ha dado su nombre, ha dejado en la casa de socorro del tercer distrito, sita en la plaza del Progreso, un donativo de 500 rs.

El Sr. Ramos Calderón ha mandado sobreeser las tres causas que á su petición se seguían al periódico *La Prensa*.

Han sido promovidos á tenientes los seis alféreces mas antiguos del arma de caballería.

Ha sido nombrado juez de primera instancia de Bayamo (Cuba) D. Antonio Izquierdo y Pozo.

El 1.º de Julio próximo se verificarán los exámenes de ingreso en la academia de ingenieros, para la admisión de treinta alumnos.

Ha sido agraciado con una encomienda de número de Isabel la Católica D. Ramon de Michelena, cajero de la tesorería central.

Ha salido para Zaragoza el intendente de la real casa Sr. Mochales.

Con motivo de la ausencia del general Gamindo, se ha hecho cargo del despacho de la capitania general de Cataluña D. Francisco Alfonso Rodríguez.

El gobernador de Avila se halla enfermo en cama desde hace algunos dias. Tan pronto como se restablezca vendrá á Madrid en uso de licencia.

Ha sido jubilado por falta de la vista, el magistrado de la audiencia de las Baleares D. Facundo María de Soto, y en su vacante ha sido ascendido el juez mas antiguo.

D. José Arnau, residente en Cádiz, ha pedido autorización para estudiar un canal de riego en las gargantas del Prior y de Puente Santa, término de los Barrios.

Ayer llevó á la firma del rey el Sr. Alonso Colmenares, ministro de Gracia y Justicia, varios decretos sobre inamovilidad de magistrados y jueces.

Se ha nombrado gobernador de la Unión, islas Filipinas, al capitán de Estado Mayor D. Emilio Godines.

FOLLETIN.

LA HIJA DE UNA REINA.

NOVELA HISTÓRICA ORIGINAL.

DE D. EDUARDO MAROTO.

PRIMERA PARTE.

ENRIQUE DE VILLALAR.

Mendoza cayó á sus pies, y estrechando sus manos, la dijo: «¡ay, señora! ¿qué me pasa?»

—¿Perdon, señora, perdon! ¿yo también os injurio en amores, porque hago que seáis mas desgraciada, y sin embargo, ahora me atrevo á reconveniros, pero es porque os amo, y quisiera lavar con mi sangre todo lo que habeis padecido, haciendo sucumbir á todos los que han tenido la culpa de vuestra desventura.

La reina contestó con una sonrisa amorosa, abandonó sus blancas manos á las de Mendoza, que las estrechaba con entusiasmo, y su corazón, que estaba oprimido, comenzó á ensancharse y á poder respirar el amor que gozaba.

—¿No es verdad, Mendoza, que no me aborrecéis? le preguntó con cariño.

—¡Aborreceros! la contestó trastornado de júbilo; no, ¡nunca! ¡nunca! Pero este amor que os tengo me hace ser perjuro á las leyes de Dios y de los hombres; así dejadme amaros en secreto y no volváis mas á mirarme, porque vuestros ojos encienden la llama que quiero apagar en mi corazón.

—¿Y qué queréis hacer?

—Dejaros; con los deudos que tengo, iré á hacer guerra al moro, donde sucumbiré pronunciando vuestro nombre.

La Academia de Jurisprudencia celebrará sesión teórica pública esta noche á las ocho, usando de la palabra sobre la Memoria del Sr. Balón los señores D. Honorio Gamazo y D. Gonzalo Calvo Asensio.

Han quedado cesantes los jueces de primera instancia de Baltanás y Astudillo y el promotor fiscal de este último.

El príncipe Othon, hermano del rey de Baviera, se ha vuelto loco.

Los quintos de la Alsacia y la Lorena, según la «Gaceta de Magdeburgo», serán repartidos en el ejército, de manera que en ningún regimiento se encuentren agrupados.

Segun algunos periódicos de Roma, se presentará en breve al Parlamento un proyecto de ley suprimiendo todas las órdenes religiosas, en que el gobierno aplicará á Roma la confiscación de los bienes eclesiásticos, reconociendo como internacionales las casas de los generales de dichas órdenes.

Los periódicos elogian con justicia el *Nuevo método elemental de dibujo topográfico* para uso de las academias civiles y militares, obra nueva y utilísima, ya por muchos profesores adoptada como texto, y que honra á sus autores los Sres. D. José Argüelles, profesor de la Academia central de cadetes, y D. Juan Domínguez. El grabado es obra de D. Antonio Corona. Acompaña á este importante trabajo un album de paisajes, sistema *Charet*, que es el adoptado en las escuelas militares extranjeras, dibujado por D. Angel Rodríguez Tejero y el expresado Sr. Argüelles, todos dibujantes del depósito de la Guerra.

En el depósito indicado donde se suscribe, hemos visto algunos cuadernos con los dibujos modelos que son de lo mas acabado y á propósito para la enseñanza por su sencillez, buen sistema y económicos precios de suscripción.

La comisión de la Asamblea francesa encargada de informar sobre la proposición de abrogación del decreto de 1851, que confiscó los bienes de la familia de Orleans, ha oído á M. Bocher, el cual ha demostrado con documentos conducentes, que los 40 millones no enajenados y restituibles forman parte del patrimonio de Luis Felipe, y no entran en la categoría de bienes pertenecientes al Estado.

La iniciativa tomada por las mujeres de la Alsacia reuniendo por suscripción un donativo para ayudar á la emancipación de Francia de la ocupación extranjera, ha hallado eco en todo el territorio de la república, y actualmente se hallan sometidas á la Asamblea nacional tres proposiciones encaminadas á aquel objeto. Una de ellas conserva la forma de escudación á los donativos voluntarios; la otra revisa la de un impuesto inmediato y proporcional sobre el capital, y la tercera sugiere una emisión de obligaciones sin interés, pero reembolsables por el doble de lo entregado, en un plazo de 60 años, con sorteos mensuales de lotes importantes.

Las líneas telegráficas han sufrido considerables averías durante la noche última, con motivo del fuerte vendaval que ha reinado.

Dice «La Crónica» de París del sábado:

«Confirmando lo que decíamos ayer sobre el contrabando que se hace en la frontera, podemos añadir hoy que son tantos los artículos introducidos fraudulentamente en Francia, que habiendo los aduaneros de Ezpelette tratado de detener un carro que introducía sacos de pimienta sin quererse detener, uno de estos asió un bayoneta á uno de los caballos. No por eso se detuvo el conductor, y queriendo impedirlo el del resguardo, le pasó el carro por encima.

Nuestro corresponsal Bayona añade que el que conducía el carro hubiese de descargar un arma, sin que afortunadamente saliera el tiro.

El comandante de infantería, de reemplazo en esta corte, D. Pascual Reguera y Viñas, ha sido destinado al primer batallón del regimiento de infantería de Mallorca núm. 13, en la vacante ocurrida por pase á Cuba con ascenso del de su misma clase D. Eliseo Lorenzo y Arcaja.

La Asamblea nacional francesa ha rechazado dos proposiciones; la primera, de M. Johnston pidiendo

que la cuestión de denuncia de comercio fuese reservada para un plazo indefinido, y la segunda, de M. Gambetta, pidiendo que la deliberación pendiente se aplazase por tres meses, pero invitando á ambos á volver á emprender las negociaciones con Inglaterra. La Asamblea ha demostrado que en dicho asunto tenía tomada su determinación, la cual se ha demostrado por dos votaciones sucesivas.

El general Gamindo ha experimentado gran mejora en su enfermedad en el día de hoy, habiéndole permitido levantarse.

Anoche fué detenido un sujeto en el teatro de la Flor baja, que se presentó en un palco, muy engalanado con prendas femeniles.

El señor ministro de Hacienda ha despachado hoy con el rey.

El señor duque de la Torre y el Sr. Ayala, han celebrado esta tarde una larga conferencia con el ministro de Ultramar.

En la conferencia que celebrará mañana, á las nueve de la noche, el Ateneo militar, D. Eduardo Verdes Montenegro desenvolverá el importante tema sobre «Adelantos sobre la artillería desde su fundación hasta el día».

El río de Manzanares ha subido de un modo extraordinario esta madrugada.

Hoy se ha despachado en el ministerio de Ultramar el correo para Filipinas.

El dueño de la casa número 5, cuarto bajo, de la calle del Ave-María, ha estado á punto de ser robado por medio de un escallo subterráneo, que al ser reconocido por la autoridad encontró un escoplo y una palanqueta.

A principios de Marzo, dice *La Correspondencia* de anoche, se cree que se abrirá la fábrica de cigarrillos de Cádiz. Las muchas familias que habrá de sostener, los muchos brazos que ocupará ese vasto establecimiento, la prosperidad de Cádiz, interesada hasta cierto punto, son bastantes motivos de alegría por su inmediata reinstalación.

Se ha mandado suspender la limpia de árboles del alcázar de la Alhambra de Granada, por suponerse que se estaban llevando á cabo trabajos de tala que perjudicaban notablemente á la belleza y amenidad de aquellos jardines.

Han cesado en su publicación en la Habana los periódicos *La Voz de Cuba*, que fundó el malogrado D. Gonzalo Castañón, y *La Constancia*, que dirigía el ilustrado escritor D. Gil Gelpi y Ferro.

Las últimas noticias de Méjico, de fecha 16 de Enero, son las siguientes:

«Juarez ha hecho publicar el siguiente despacho oficial:

«La ciudad de Oajaca ha caído en poder nuestro con todas las municiones de guerra.

Diaz ha huido con una pequeña fuerza hacia Puerto del Angel, seguido por Rocha.»

San Luis de Potosí está tambien en poder del gobierno y han principiado ya á salir de allí refuerzos para la frontera.

Las noticias de Aguas Calientes y Zacatecas son favorables al gobierno.

Esta ciudad se está fortificando.

Se dice que Quiroga confía en el triunfo de la revolución, porque cuenta con el apoyo del clero y las clases acomodadas. Tiene, segun dice, gente bastante, y trata de que los Estados Unidos reconozcan á los pronunciados como beligerantes para comprar armas. Promete suprimir la zona libre é impedir las escursiones de los indios fronterizos. Ha enviado un comisionado á Washington con estas instrucciones.»

VARIEDADES.

APUNTES SOBRE AGRICULTURA.

Siendo la agricultura la madre y maestra del bienestar de la especie humana, y el «quicio» sobre que giran la industria y el comercio, cuanto acerca

tado, se puso en camino para Segovia, donde iba por órden del rey, de gobernador del alcázar, segun saben nuestros lectores. Su esposa, con toda su familia, y Enrique, salieron poco despues acompañados de algunos pajes y escuderos.

Cabrera, antes de encaminarse á Segovia, se dirigió á la casa del Sr. Pedro para infundirle esperanza y ánimo, y al mismo tiempo para darle la noticia de que se llevaba á Enrique á Segovia. Cuando entró en la casa encontró el cadáver de Antonio puesto ya en una caja y pronto para ir á ocupar su última morada. El anciano rezaba á sus pies, y los criados, que se les habia pasado el susto del día anterior, le acompañaban en sus oraciones. Cabrera tambien oró por el que habia sido amigo de su infancia, y esperó despues para acompañarle al lecho del olvido.

El anciano se levantó cuando concluyó de orar y mandó á sus criados que lo llevasen á la sepultura, acompañándole el hasta aquel fúnebre sitio, donde le dió el último á Dios. Despues se volvió á su casa, acompañado de Cabrera, que le consolaba, y que le dijo al mismo tiempo que se le iba á su nieto á Segovia para que pudiera obrar mas desembarazadamente. El anciano no pudo responderle á tantos beneficios sino cogiéndole las manos y estrechándoselas en señal de lo mucho que se lo agradecía.

Cuando Cabrera dejó al Sr. Pedro en su casa, tomó el camino de Segovia y fué á unirse con su familia y con el hijo desgraciado del que acababa de ver por última vez. María, que en toda la noche pasada no habia podido dormir nada, se levantó tambien al ser de día. Ya habia entrado la mañana cuando acompañada de su criada Lucia salió de su casa y se dirigió á la del Sr. Pedro. La casa estaba desierta; un silencio sepulcral reinaba en toda ella; María entró y llamó varias veces, pero ninguno la respondió sino el eco triste y horroroso; recorrió algunas habitaciones, hasta que al fin en una de ellas

encontró al Sr. Pedro de rodillas delante de un crucifijo; no se atrevió á interrumpirle en su oración, pero alanciano, viéndola, se levantó, y estrechándola contra su corazón la dijo con dulzura:

—¿Has descansado, María?

—Sí, padre mio, la contestó la desgraciada.

—No es verdad, María; tus ojos están sumamente hinchados y tus mejillas se hallan muy pálidas.

—No es nada, padre mio; pero decidme, ¿no habeis sabido algo de Doroteo?

—Nada; el desgraciado puede que haya sucumbido ya como su hermano.

—No, no ha sucumbido; el conde de Haro me prometió ayer que daba por término cuatro dias.

—¿Para qué?

—¿Para qué? le dijo María llorando; ¿pues no sabeis que el tirano quiere que para dar la libertad á Doroteo sucumba yo antes á sus deseos?

—¡Oh! no, no, nunca; Dios y los hombres te maldecirán.

—¿Y queréis que le deje sucumbir cuando puedo salvarle?

—Sí, que perezca; tambien su hermano ha sucumbido ya.

—¿Dónde está su cadáver? Quisiera verlo antes que lo enterraran.

—Es imposible, hija mia; hace ya dos horas que le hemos llevado al lugar de descanso.

—¿Y Encarnación?

—Ahora descansa; pero está loca, completamente loca, y su pobre hijo, que el Sr. Cabrera se ha llevado á Segovia, se queda sin ningún amparo en este mundo, porque yo ya soy muy viejo y me moriré pronto.

Las lágrimas me le saltaron al anciano, y al mismo tiempo se oyó el ruido de un caballo en el patio; salieron á ver qué era, y encontraron á un paje del conde de Haro que iba á darle la noticia de que á Doroteo le trasladaban á un castillo del conde, que distaba de la ciudad dos leguas.

de sus excelencias consignemos será pálido, poca cosa lo que digamos, y aventuradas nuestras apreciaciones en aquellos puntos que no estén incluidos en los fastos de la historia y la tradición.

El origen, pues, de la agricultura, se pierde en la oscuridad de la noche de los tiempos; es tan antiguo como el hombre. El Supremo Arquitecto del Universo impuso á Adán—en castigo de su desobediencia—la obligación de regar con el sudor de su rostro la tierra que luego habia de producir su alimento. Con efecto, Dios crió al primer hombre, púsole en posesión de un paraíso encantador y amensísimo, dióle á Eva por compañera, eximió á ambos de las necesidades que ahora nos son peculiares, revistiólos de felicidad y... no obstante, pecaron.

¡He aquí cómo, desde esta ocasión, la humanidad quedó sentenciada por Dios al hambre, al frío, al trabajo, á la fragilidad y á la muerte!

Como consecuencia del crimen nefando de *lesa divinidad* de nuestros primeros padres, las felicidades que en un principio les rodeaban desaparecieron, se trocaron en desventura, y hasta los mismos elementos se les declararon hostiles. ¿Con qué sustituir el manto de la inocencia perdida? ¿Con qué evadirse de los rigores intemperieos que no habian conocido antes de su fatal caída? ¿Con qué alimentarse? Ocurrir á tan perentorias necesidades era preciso; así es que tuvieron que procurarse alimento, y buscar un medio con que haber de cubrir la desnudez de sus carnes, en el seno de ese mundo proveedor que se llama naturaleza.

Antes de estivar el aurcado grano hubieron de sembrarlo; antes de esto cultivar la tierra, verter gotas de sudor, estirpar la cizaña. Al propio tiempo que se ocupaban de lo que toca al alimento, necesitaban tambien de criar su corderillo, apacentar su rebaño, esquilmar el vellón que, hilado y tejido, les suministrase la burda tela, que mas tarde el arte convirtió en la magnífica púrpura de Tiro ó en finisima cachemira.

Ya hemos dicho que el hombre, apenas cayó en la desgracia de su eterno Señor, se vió en la precisión de satisfacer sus primeras necesidades cultivando la tierra, criando y propagando sus ganados, aprovechando las aguas para regar los campos, y sometiénosle á otra porción de penalidades y sufrimientos, que la aristocracia de todas las edades ha desconocido siempre con perjuicio del proletariado, de las mas y de la agricultura misma.

Atestiguan las escrituras que el pueblo hebreo, tanto en su origen como bajo la dominación de sus patriarcas, de sus jueces y de sus reyes, y aun durante su esclavitud en Egipto, como al ocupar las posesiones prometidas de la tierra de Canaan, fué todo lo que se dice pastor y agricultor esencialmente. De la perfección con que los hebreos llegaron á cultivar la porción de territorio que dominaron, y de su legislación rural, no hay lección mas elocuente que la que nos presenta Moisés prohibiendo severamente la corta de todo árbol que hubiese llegado al apogeo de su crecimiento y vida, é imponiendo en caso contrario la obligación de sustituirle inmediatamente con otro de nueva plantación.

Esparcida la raza humana por toda la sobreabundancia de la tierra, y tendiendo la civilización su vuelo de Oriente á Occidente, ya hubo un Faraon en el pueblo egipcio que mostró grande interés por la agricultura, y dispuso sus favores á un extranjero llamado José, hijo menor de Jacob, por haberle interpretado un sueño en que habia adivinado emblemáticamente siete años de escasísimas producciones agrícolas, seguidos de otros siete de abundancia para su reino. Persuadido Faraon por el testimonio de José, que el sueño tan físelmente interpretado habia de ser muy pronto una realidad, mandó sembrar con profusión y llenar de granos sus depósitos durante los siete años primeros, para luego tener con qué hacer frente á las exigencias de los otros siete de esterilidad.

Andando el tiempo, y perdidas ó bastardeadas las nociones de la religion de Isis, y toda vez que el pueblo egipcio cifraba en la agricultura todos sus afanes y actividad, llegó á tributar un culto tan exagerado á los productos de la tierra, que el poeta satírico latino pudo decirles: «¡Oh santas gentes, hasta en los huertos os nacen dioses!»

¿Con cuánta mas dignidad no reciben las razas pelagias de Grecia la idea de las divinidades protectoras de la agricultura? Céres, es á saber, las enseñó á sembrar y cultivar la tierra, y por eso la preconizan en sus altares gentílicos; Pelasgo averigua el modo de comer las bellotas, y le adoran divinamente. Y continuando por este camino, no es difícil

encontrar al Sr. Pedro de rodillas delante de un crucifijo; no se atrevió á interrumpirle en su oración, pero alanciano, viéndola, se levantó, y estrechándola contra su corazón la dijo con dulzura:

—¿Has descansado, María?

—Sí, padre mio, la contestó la desgraciada.

—No es verdad, María; tus ojos están sumamente hinchados y tus mejillas se hallan muy pálidas.

—No es nada, padre mio; pero decidme, ¿no habeis sabido algo de Doroteo?

—Nada; el desgraciado puede que haya sucumbido ya como su hermano.

—No, no ha sucumbido; el conde de Haro me prometió ayer que daba por término cuatro dias.

—¿Para qué?

—¿Para qué? le dijo María llorando; ¿pues no sabeis que el tirano quiere que para dar la libertad á Doroteo sucumba yo antes á sus deseos?

—¡Oh! no, no, nunca; Dios y los hombres te maldecirán.

—¿Y queréis que le deje sucumbir cuando puedo salvarle?

—Sí, que perezca; tambien su hermano ha sucumbido ya.

—¿Dónde está su cadáver? Quisiera verlo antes que lo enterraran.

—Es imposible, hija mia; hace ya dos horas que le hemos llevado al lugar de descanso.

—¿Y Encarnación?

—Ahora descansa; pero está loca, completamente loca, y su pobre hijo, que el Sr. Cabrera se ha llevado á Segovia, se queda sin ningún amparo en este mundo, porque yo ya soy muy viejo y me moriré pronto.

Las lágrimas me le saltaron al anciano, y al mismo tiempo se oyó el ruido de un caballo en el patio; salieron á ver qué era, y encontraron á un paje del conde de Haro que iba á darle la noticia de que á Doroteo le trasladaban á un castillo del conde, que distaba de la ciudad dos leguas.

Si comprender hasta dónde pudo llegar el politeísmo de aquellas gentes, reconociendo y adorando un dios en cada cosa, bajo las diferentes denominaciones de Pan, Flora, los Sátiros, Silvano, Pomona, Palas, los Faunos, Feronia, Arcos, Eco, Narciso, Aretusa, Isis, las Ninfas y Eolo, que desencadenó los huracanes y domina los vientos. Que estos pueblos elevaron la agricultura á un estado de perfección superior, nos lo prueba el importante apogema que nos legaron: *Terra dabit merces undaque divitias*.

De sentir es, en verdad, que la agricultura esté sufriendo la decadencia mas espantosa en nuestro fértilísimo suelo, por el solo hecho de no fijar su consideración en tan trascendental asunto los gobiernos de la nación. A la manera que se facilitan amparo, protección, recursos y exenciones á las empresas constructoras de varias obras, ¿por qué no se ha de hacer lo propio con la agricultura? ¿á qué gravarla con cargas superiores á sus productos? ¿á qué continuar mirando con prevención á la benemérita clase trabajadora? ¿á qué seguir explotándola? ¿á qué?

Omnia vincit labor, etnos cedamus labori.

SEVERINO A. ESTÉVEZ.

Movimiento de los enfermos comunes y epidémicos, y de los accidentes socorridos en el día de ayer por la beneficencia.

Existencia anterior..... 2.142

Pidieron asistencia..... 40

Total..... 2.182

Terminó la asistencia en..... 41

Quedan en tratamiento..... 2.141

Y accidentes socorridos..... 39

He aquí el resultado de la recaudación obtenida sobre los artículos de comer, beber y arder.

Puntos de recaudación, Ptas. Cs.

Toledo..... 2.035'34

Segovia..... 1.254'20

Atocha..... 1.418'07

Alcalá ó carretera de Aragon..... 303'73

Bilbao..... 440'74

Estacion del Mediodía..... 3.780'74

Idem del Norte..... 2.783'74

Diligencias y correos..... 00'00

Madero..... 6.202'09

Idem ganado de cerda..... 3.421'40

Pozo de nieve de Muñoz..... 000'00

Idem compañía de Abastecedores..... 000'00

Total..... 21.941'14

Madrid 5 de Enero de 1872, el alcalde primero, Manuel-María José de Galdó.

Agua Circasiana.—El Dr. Toleman, de Londres, dice con respecto á este preparado: «Habiendo analizado los ingredientes del *Agua Circasiana*, certifico: que no contiene materia alguna nociva á la salud.

Firmado—Dr. Toleman.—M. R. C. S.»

Ungüento y Píldoras Holloway.—«Enfermedades cutáneas.»—Todos los médicos reconocen que el bienestar humano depende en gran manera de la acción natural del cutis. Así, pues, conviene adoptar cuanto antes todas las precauciones necesarias para conservar el cutis en un estado saludable ó (si este se halla ya enfermizo) para rectificar el desorden; y para la cura de dolencias cutáneas no hay remedio que merezca tanta confianza como el Ungüento Holloway, el cual reduce las inflamaciones, remueve el escorbuto, sana las ulceraciones, hace desaparecer las manchas y restituye la flexibilidad natural al cutis, destruyendo toda obstrucción de los poros y promoviendo una transpiración general. Toda persona afligida de escorbuto ó escrófula puede apelar á estos remedios, en la seguridad de que no se verá engañada si hace uso de las Píldoras Holloway conforme á las instrucciones que acompañan á cada bote, las cuales son tan claras, que aun el paciente menos inteligente sabrá seguiras.

En la Bolsa de hoy se han cotizado:

Renta perpetua al 3 por 100, 28-60.

Pequeños, 28-70.

Renta perpetua exterior al 3 por 100 33-60.

Resguardos á la suscripción de los 600 millones á 00-00.

Deuda del personal, 42-00.

Billetes hipotecarios, segunda serie, 99-95.

Bonos del Tesoro, 78-95.

Pequeños, 00-00.

Idem en cantidades pequeñas, 79-10.

El dique de carenas que la empresa López y compañía se propone construir en los caños del Trocadero, está presupuestado en cerca de catorce millones. El ingeniero inglés encargado de los planos ha salido ya para Londres con objeto de activar los trabajos de gabinete, a fin de dar todo el impulso posible a las obras, puesto que se cuenta con recursos sobrados para ello.

El proyecto es muy bien recibido en Cádiz, no solo por el trabajo que ha de dar a nuestros brazos, sino por el porvenir que le ofrece un dique, a donde afluirán todos los buques españoles que hoy tienen que pagar tributo a los diques extranjeros.

M. Fernández de Lesseps, y el capitán de navío M. Bonie, encargados ambos por la comisión de la suscripción del rescate del territorio, están visitando a los directores de los periódicos de París con objeto de convocar a los delegados de estos a una reunión general, en la que habrán de discutirse las cuestiones de oportunidad y de los procedimientos que hayan de emplearse para obtener lo mas pronto posible la evacuación del territorio francés por los prusianos.

Luego que M. de Lesseps y M. Bonie hayan reunido las adhesiones a los periódicos, se hará saber a estos, individualmente, el día de la convocatoria.

SECCION MINERA.

SECCION DE FOMENTO.

Relación de las solicitudes de registro-denuncio y demasías presentadas y admitidas en este gobierno de provincia en los días que se dirán:

Día 21.

Registro núm. 5214 Brasil, por D. Juan Uribe Diaz, 24 pertenencias, paraje cerro bajo de los Pinos, término de Cuevas.

Día 22.

Id. núm. 5215 Muza, D. Luis Linares Molina, 12 pertenencias, paraje Hornos del Moro, término de Albánchez.

SUBASTAS.

Dirección general de las Reales caballerías y montería.

El día 15 de Febrero a la una de la tarde, se verificará la subasta de treinta mil paces de colores, en la administración de la Real Casa de Campo, con arreglo al pliego de condiciones que está de manifestado en la referida administración.—El director general, Benfroy.—El administrador, Saturnino Fernández.

Comisaría de la guerra de Madrid—Inspección de hospitales.

El comisario de guerra inspector del Hospital militar de esta plaza:

Hace saber: Que debiendo contratarse el suministro de tocino y manteca necesario al consumo de este establecimiento durante el término de un año, se convoca por el presente a una pública y formal licitación, que tendrá lugar el día 5 de Marzo próximo, a las doce de su mañana, en la inspección de dicho Hospital, donde estarán de manifiesto todos los días no feriados el pliego de condiciones y modelo de proposición; advirtiéndose que el precio límite se anunciará con anterioridad al día de la subasta. Madrid 4 de Febrero de 1872.—Hildefonso L. Heger.

SANTO DE HOY. Santa Dorotea, mártir.
SANTO DE MAÑANA. San Rómulo, abad.

ESPECTÁCULOS PARA HOY.

TEATRO NACIONAL DE LA ÓPERA.—Función para hoy a las ocho y media.
La ópera en cuatro actos titulada:
IL PROFETA.

TEATRO ESPAÑOL.—Función para hoy, a las ocho y media de la noche.
La comedia en cinco actos:
La vida es sueño.
El sainete titulado:
La Comedia de Maravillas.

TEATRO DEL CIRCO.—Función para hoy a las ocho y media.
El melodrama en cuatro actos:
La aldea de San Lorenzo.

TEATRO DE LA ALHAMBRA.—Función para hoy a las ocho y media.
Fausto.

SALON ESCLAVA.—Pasadizo de S. Gines, 3.
Función para hoy a las ocho.
El primer beso.
El pilluelo de París.

GALERIA DE FIGURAS DE CERA.—Carrera de San Gerónimo, 23, entrante.—Director y escultor, Sr. Malagarriga y Oodina.—Gabinete, el mas completo de los conocidos hasta hoy.
Grande, verdadera y extraordinaria novedad.

VENUS EN LA FRAGUA DE VULCANO.—Famoso grupo mitológico que consta de Venus, Cupido, las tres Gracias, Vulcano y los hijos.
Gran rebaja de precios: Entrada DOS reales.

Desinfectante de la boca.

Unico específico para quitar definitivamente la fetidez de aliento, reforzar las encías, y evitar el escorbuto. En esta misma botica se encontrará, con alguna equidad, todo específico extranjero de legitima procedencia, pues acaba de llegar un gran surtido de ellos, y tambien de aceite fresco y puro de hígado de bacalao de Terranova.—Botica, Carmen, 41.

NO MAS CATARROS,

TOSAS NI ASMA.

Pildoras infalibles contra las afecciones de pecho que domina la tos. Composición maravillosa para la curación de todas las afecciones de pecho, haciéndolas superior a los muchos preparados que hasta el día han sido conocidos, por haber producido curas radicales en el catarro simple, asma, tisis en su primer grado, broncorrea, y en la bronquitis aguda y crónica, como lo tiene probado el mismo por haberse curado de dicho padecimiento. Botica, CARMEN, 41.

LA UNION ASTURIANA.

Sociedad especial minera.

La junta directiva, en virtud del art. 23 de su reglamento, ha señalado el día 25 de Febrero actual para celebrar la junta general ordinaria anual, a la una de la tarde, en la calle de las Tres Cruces, núm. 3, principal.

Los señores socios podrán dar sus poderes en la forma que prescribe el art. 22.

Madrid 2 de Febrero de 1872.—El Presidente, Benito de Osma.

Dice La Correspondencia: «El ministro de Fomento se propone crear un consejo especial de agricultura, industria y comercio, de que formen parte aquellos hombres de mas inteligencia y de mas práctica en los fenómenos de la producción y el consumo. Este centro servirá de junta iniciadora y consultiva para la realización de todos aquellos proyectos que contribuyan al desarrollo de la fuente de la riqueza pública en los indicados ramos, llevando hacia ellos gran parte de la inteligencia y actividad, hoy malgastadas en otras esferas de la vida social en España.»

El pensamiento es bueno y lo alabamos. Ahora falta que no quede en proyecto.

Se está repartiendo a los socios de la sociedad minera «La Reconcompensa» la cantidad de 1.000 rs. por acción.

Estudio sobre los huracanes ocurridos en la isla de Cuba.

«En la noche del temporal, y como a las 11 de ella, se percibió en esta localidad un fuerte olor a azufre. Sería procedente del mar del Sur (sigue diciendo la carta), según algunos aseguran, ó de la atmósfera? Como todo ha sido notable en este ciclón ó tempestad giratoria, sorprendente ha sido

Se está repartiendo a los socios de la sociedad minera «La Reconcompensa» la cantidad de 1.000 rs. por acción.

Estudio sobre los huracanes ocurridos en la isla de Cuba.

«En la noche del temporal, y como a las 11 de ella, se percibió en esta localidad un fuerte olor a azufre. Sería procedente del mar del Sur (sigue diciendo la carta), según algunos aseguran, ó de la atmósfera? Como todo ha sido notable en este ciclón ó tempestad giratoria, sorprendente ha sido

SECCION DE AVISOS Y ANUNCIOS.

PILDORAS y Unguento Holloway.—Pildoras Holloway: Estas pildoras son universalmente consideradas como el remedio mas eficaz que se conoce en el mundo. Todas las enfermedades que provienen de un mismo origen, a saber, la impureza de la sangre, la cual es el manantial de la vida. Dicha impureza se prontamente neutralizada con el uso de las Pildoras Holloway, que limpian el estómago y los intestinos, producen, por medio de sus propiedades balsámicas, una purificación completa de la sangre, dan tono y energía a los nervios y los músculos, y fortalecen la organización entera.

Las Pildoras Holloway sobrepasan entre todas las medicinas por su eficacia para regularizar la digestión. Ejerciendo una acción en extremo salubre en el hígado y los riñones, ellas ordenan las secreciones, fortalecen el sistema nervioso, y dan vigor al cuerpo humano en general. Aun las personas menos robustas pueden valerse, sin temor, de las virtudes fortalecedoras de estas Pildoras, con tal que, al emplearlas, se atengan cuidadosamente a las instrucciones contenidas en los opúsculos impresos en qué va envuelta cada caja del medicamento.

Unguento Holloway.—La ciencia de la medicina no ha producido, hasta aquí, remedio alguno que pueda compararse con el maravilloso Unguento Holloway, el cual posee propiedades asmitivas tan extraordinarias que, desde el momento en que penetra la sangre, forma parte de ella, circulando con el fluido vital espulsa toda partícula morbosa, refrigera y limpia todas las partes enfermas, y sana las llagas y úlceras de todo género. Este famoso unguento es un curativo infalible para la escrófula, los cánceros, los tumores, los males de piernas, la rigidez de las articulaciones, el reumatismo, la gota, la neuralgia, el tic-doloroso y la parálisis.

Cada caja de pildoras y bote de unguento van acompañados de amplias instrucciones, en español relativas al modo de usar los medicamentos.

Los remedios se venden, en cajas y botes, por todos los principales boticarios del mundo entero, y por su propietario, el Profesor Holloway, en su establecimiento central, 244, Strand, Londres.

GRAN ALMACEN DE MUSICA, pianos, órganos é instrumentos de todas clases, de M. Martin Salazar.—Espaneros, 3, Madrid. Obras recientemente publicadas: Album de baile, compuesto por el reputado compositor y pianista D. C. Zavalá. Consta de las seis piezas siguientes: núm. 1, «Una mirada», polka, 6 rs.; 2, «Una sonrisa», mazurka, 6 rs.; 3, «Una esperanza», redova, 6 rs.; 4, «Una ilusión», schottisch, 4 rs.; 5, «Un desengaño», habanera, 6 rs.; 6, «Un olvido», wals, 10 rs.; el album completo, 2 rs. Colección de seis lindas habaneras para canto y piano, música y letra de varios autores: seis números: 1, «La Cubanita», 8 rs.; 2, «Quiero y no quiero», 6 rs.; 3, «Mi primer susto», 8 rs.; 4, «A los trece años», 4 rs.; 5, «Mi perrito...», 6 rs.; y 6, «Así... así...», 12 rs. «La Madrilena», preciosa canción para canto y piano, y «La Maravillera», cada una 10 rs. «Te quiero así...» preciosa polka para piano, por D. C. Zavalá, 6 rs. «El Clavellito», wals fácil para piano, 4 rs. Dos villancicos a dos voces en coro, con acompañamiento de piano u órgano é instrumentos pastorales por Luis Martin, 12 rs. Se hallan de venta una preciosa masa de aguinaldo ó pastorela a dos voces con acompañamiento de órgano é instrumentos pastorales, y unos villancicos, debidas ambas obras a la inspiración de un reputado compositor.

La preciosa melodía italiana, titulada «La Mendicante», para canto y piano, por Luigi Maltarello. También se ha recibido la celebre romanza italiana para canto y piano de Paladine, titulada «La Mandolinata», precio, 16 rs. Se remiten a provincias.

ALMACEN de música y pianos.—Valverde 1, cuaduplicado, Madrid.—N. Toledo, editor. Nuevo método de D. M. de la Mata, adoptado para las clases de piano de la Escuela Nacional de Música, obra de gran utilidad tanto por la progresión y sencillez, como por las importantes noticias que encierra relativas a dicho instrumento. Está dividido en cuatro partes: cada una, 20 rs; completo, 76 rs.—Gran surtido de música de todas clases.—Publicaciones baratísimas.—Órgano espiro con 11 registros, 2.700 rs.—Armonio flauta, 360 rs.—Pianos de venta y alquiler.—Zócalos de cristal de varios colores.

NOVEDADES.—Preciosas tandas de valses de Waldenfel y de Metra. También ha llegado un buen surtido de las colecciones económicas alemanas y francesas.

PRESTAMOS sobre alhajas, papel del Estado, fincas y papeletas del Monte de Piedad.—Baratura, prontitud y reserva al hacer las operaciones. Calle de Preciados, número 13, entrante, Madrid.—Los préstamos de alhajas se hacen por un año.—Venta de alhajas y relojes de oro a precios fijos y baratos.—Mensualmente se imprime la lista con los precios de las alhajas que hay de venta y se da gratis en el establecimiento.—Los relojes se venden garantizados, para lo cual, la casa, ademas de su contribución, está inscrita en el registro de comerciantes de relojes.—No se compran, ni venden ni se empeñan alhajas de doble, plácido, ni piedras falsas, y si solo de oro, plata y piedras finas.—Se compran y cambian alhajas.—Se compran toda clase de papeletas de empeño de alhajas, cartas de pago de la Caja de Depósitos, papel del Estado, libranzas del Giro Mutuo y carpetas de cupones.—Las habitaciones de empeño están enteramente separadas de las de venta.

A primera Agencia de matrimonios y dispensas civiles en Madrid, Atocha 23, se encarga también de los condados, y para las dispuestas de esta clase, ha establecido representación en su ma por haber quedado libre en los particulares tal gestión (actividad y economía).

Y la librería de D. L. P. V. Carretas, 2, sigue vendiendo a 4 rs. y enviando a provincias el indispensable a los matrimonios celebrados. También manda a los juzgados impresiones para matrimonio y registro civil a precios reducidos; pídase factura.

ALMACEN de música y pianos.—Valverde 1, cuaduplicado, Madrid.—N. Toledo, editor. Nuevo método de D. M. de la Mata, adoptado para las clases de piano de la Escuela Nacional de Música, obra de gran utilidad tanto por la progresión y sencillez, como por las importantes noticias que encierra relativas a dicho instrumento. Está dividido en cuatro partes: cada una, 20 rs; completo, 76 rs.—Gran surtido de música de todas clases.—Publicaciones baratísimas.—Órgano espiro con 11 registros, 2.700 rs.—Armonio flauta, 360 rs.—Pianos de venta y alquiler.—Zócalos de cristal de varios colores.

NOVEDADES.—Preciosas tandas de valses de Waldenfel y de Metra. También ha llegado un buen surtido de las colecciones económicas alemanas y francesas.

ALMACEN de música y pianos.—Valverde 1, cuaduplicado, Madrid.—N. Toledo, editor. Nuevo método de D. M. de la Mata, adoptado para las clases de piano de la Escuela Nacional de Música, obra de gran utilidad tanto por la progresión y sencillez, como por las importantes noticias que encierra relativas a dicho instrumento. Está dividido en cuatro partes: cada una, 20 rs; completo, 76 rs.—Gran surtido de música de todas clases.—Publicaciones baratísimas.—Órgano espiro con 11 registros, 2.700 rs.—Armonio flauta, 360 rs.—Pianos de venta y alquiler.—Zócalos de cristal de varios colores.

NOVEDADES.—Preciosas tandas de valses de Waldenfel y de Metra. También ha llegado un buen surtido de las colecciones económicas alemanas y francesas.

ALMACEN de música y pianos.—Valverde 1, cuaduplicado, Madrid.—N. Toledo, editor. Nuevo método de D. M. de la Mata, adoptado para las clases de piano de la Escuela Nacional de Música, obra de gran utilidad tanto por la progresión y sencillez, como por las importantes noticias que encierra relativas a dicho instrumento. Está dividido en cuatro partes: cada una, 20 rs; completo, 76 rs.—Gran surtido de música de todas clases.—Publicaciones baratísimas.—Órgano espiro con 11 registros, 2.700 rs.—Armonio flauta, 360 rs.—Pianos de venta y alquiler.—Zócalos de cristal de varios colores.

NOVEDADES.—Preciosas tandas de valses de Waldenfel y de Metra. También ha llegado un buen surtido de las colecciones económicas alemanas y francesas.

ALMACEN de música y pianos.—Valverde 1, cuaduplicado, Madrid.—N. Toledo, editor. Nuevo método de D. M. de la Mata, adoptado para las clases de piano de la Escuela Nacional de Música, obra de gran utilidad tanto por la progresión y sencillez, como por las importantes noticias que encierra relativas a dicho instrumento. Está dividido en cuatro partes: cada una, 20 rs; completo, 76 rs.—Gran surtido de música de todas clases.—Publicaciones baratísimas.—Órgano espiro con 11 registros, 2.700 rs.—Armonio flauta, 360 rs.—Pianos de venta y alquiler.—Zócalos de cristal de varios colores.

NOVEDADES.—Preciosas tandas de valses de Waldenfel y de Metra. También ha llegado un buen surtido de las colecciones económicas alemanas y francesas.

ALMACEN de música y pianos.—Valverde 1, cuaduplicado, Madrid.—N. Toledo, editor. Nuevo método de D. M. de la Mata, adoptado para las clases de piano de la Escuela Nacional de Música, obra de gran utilidad tanto por la progresión y sencillez, como por las importantes noticias que encierra relativas a dicho instrumento. Está dividido en cuatro partes: cada una, 20 rs; completo, 76 rs.—Gran surtido de música de todas clases.—Publicaciones baratísimas.—Órgano espiro con 11 registros, 2.700 rs.—Armonio flauta, 360 rs.—Pianos de venta y alquiler.—Zócalos de cristal de varios colores.

NOVEDADES.—Preciosas tandas de valses de Waldenfel y de Metra. También ha llegado un buen surtido de las colecciones económicas alemanas y francesas.

ALMACEN de música y pianos.—Valverde 1, cuaduplicado, Madrid.—N. Toledo, editor. Nuevo método de D. M. de la Mata, adoptado para las clases de piano de la Escuela Nacional de Música, obra de gran utilidad tanto por la progresión y sencillez, como por las importantes noticias que encierra relativas a dicho instrumento. Está dividido en cuatro partes: cada una, 20 rs; completo, 76 rs.—Gran surtido de música de todas clases.—Publicaciones baratísimas.—Órgano espiro con 11 registros, 2.700 rs.—Armonio flauta, 360 rs.—Pianos de venta y alquiler.—Zócalos de cristal de varios colores.

NOVEDADES.—Preciosas tandas de valses de Waldenfel y de Metra. También ha llegado un buen surtido de las colecciones económicas alemanas y francesas.

ALMACEN de música y pianos.—Valverde 1, cuaduplicado, Madrid.—N. Toledo, editor. Nuevo método de D. M. de la Mata, adoptado para las clases de piano de la Escuela Nacional de Música, obra de gran utilidad tanto por la progresión y sencillez, como por las importantes noticias que encierra relativas a dicho instrumento. Está dividido en cuatro partes: cada una, 20 rs; completo, 76 rs.—Gran surtido de música de todas clases.—Publicaciones baratísimas.—Órgano espiro con 11 registros, 2.700 rs.—Armonio flauta, 360 rs.—Pianos de venta y alquiler.—Zócalos de cristal de varios colores.

NOVEDADES.—Preciosas tandas de valses de Waldenfel y de Metra. También ha llegado un buen surtido de las colecciones económicas alemanas y francesas.

ALMACEN de música y pianos.—Valverde 1, cuaduplicado, Madrid.—N. Toledo, editor. Nuevo método de D. M. de la Mata, adoptado para las clases de piano de la Escuela Nacional de Música, obra de gran utilidad tanto por la progresión y sencillez, como por las importantes noticias que encierra relativas a dicho instrumento. Está dividido en cuatro partes: cada una, 20 rs; completo, 76 rs.—Gran surtido de música de todas clases.—Publicaciones baratísimas.—Órgano espiro con 11 registros, 2.700 rs.—Armonio flauta, 360 rs.—Pianos de venta y alquiler.—Zócalos de cristal de varios colores.

NOVEDADES.—Preciosas tandas de valses de Waldenfel y de Metra. También ha llegado un buen surtido de las colecciones económicas alemanas y francesas.

ALMACEN de música y pianos.—Valverde 1, cuaduplicado, Madrid.—N. Toledo, editor. Nuevo método de D. M. de la Mata, adoptado para las clases de piano de la Escuela Nacional de Música, obra de gran utilidad tanto por la progresión y sencillez, como por las importantes noticias que encierra relativas a dicho instrumento. Está dividido en cuatro partes: cada una, 20 rs; completo, 76 rs.—Gran surtido de música de todas clases.—Publicaciones baratísimas.—Órgano espiro con 11 registros, 2.700 rs.—Armonio flauta, 360 rs.—Pianos de venta y alquiler.—Zócalos de cristal de varios colores.

NOVEDADES.—Preciosas tandas de valses de Waldenfel y de Metra. También ha llegado un buen surtido de las colecciones económicas alemanas y francesas.

ALMACEN de música y pianos.—Valverde 1, cuaduplicado, Madrid.—N. Toledo, editor. Nuevo método de D. M. de la Mata, adoptado para las clases de piano de la Escuela Nacional de Música, obra de gran utilidad tanto por la progresión y sencillez, como por las importantes noticias que encierra relativas a dicho instrumento. Está dividido en cuatro partes: cada una, 20 rs; completo, 76 rs.—Gran surtido de música de todas clases.—Publicaciones baratísimas.—Órgano espiro con 11 registros, 2.700 rs.—Armonio flauta, 360 rs.—Pianos de venta y alquiler.—Zócalos de cristal de varios colores.

NOVEDADES.—Preciosas tandas de valses de Waldenfel y de Metra. También ha llegado un buen surtido de las colecciones económicas alemanas y francesas.

ALMACEN de música y pianos.—Valverde 1, cuaduplicado, Madrid.—N. Toledo, editor. Nuevo método de D. M. de la Mata, adoptado para las clases de piano de la Escuela Nacional de Música, obra de gran utilidad tanto por la progresión y sencillez, como por las importantes noticias que encierra relativas a dicho instrumento. Está dividido en cuatro partes: cada una, 20 rs; completo, 76 rs.—Gran surtido de música de todas clases.—Publicaciones baratísimas.—Órgano espiro con 11 registros, 2.700 rs.—Armonio flauta, 360 rs.—Pianos de venta y alquiler.—Zócalos de cristal de varios colores.

COTIZACION.

Operaciones verificadas en esta última semana.

Sierra de Almagre	Papel	Conto
Recompensa	0000	9500
Reberia	0000	0000
Ramo de flores	0000	9000
Idem de partido	0000	30000
Angelina	0000	5000
Paraiso	0000	7500
Medio mundo	0000	9000
Crescencia	0000	0000
Dos mundos	0000	4500
Antofia	0000	1000
Familiar, (Mia Verdad)	0000	1200
Brevedad, (Mia blanca)	0000	800
Juana (antica Lora)	0000	1100
Georgiana	0000	1100
Granadina y Valentin	0000	0000
Desconfianza (antes San Gonzalo)	0000	1800
Criadero, de partido	0000	1000
San Jerónimo	0000	0000
Liga italiana	0000	0000
Republica romana	0000	0000
Santa Maria Magdalena (antes Huertas)	0000	0000
Carmen de Vinagre	0000	0000
San Agustín	0000	0000
Convenio de Vergara	0000	40000
San Manuel	0000	0000
Jacoba	0000	0000
Hermosa	0000	0000
Observación	0000	0000
Carmen	0000	0000
Lealtad, de partido	0000	700
Arrogante, de Sociedad	0000	1000
San Andrés, de Sociedad	0000	1000
Ciudad Real	0000	9000
San Isidro, (de partido)	0000	0000
Provincia de Tarragona	18000	15000
Falset	0000	0000
Provincia de Jaen	0000	80000
Amigos de Reding	0000	10000
Vigilancia	0000	10000

BOLSA DE MADRID DEL 4 DE FEBRERO DE 1872.

FONDOS PUBLICOS.

petua del 3 por 100	28-55
petua del 3 por 100	28-50
petua en el Gran Lib. al 3 por 100 id.	00-00
petua por 100, procedentes del dif.	35-50
petua exterior al 3 por 100	34-50
del Tesoro no preferente con ints.	00-00
personal	32-30
municipales al portador de 1000 rs.	40-00
de 500 rs.	00-00
de 250 rs.	00-00
de 125 rs.	00-00
de 62 1/2 rs.	102-00
Tesoro, de 2.000 rs.; 6 por	80-00
ceres anual	00-00
en carpetas provisionales	00-00
ACCIONES DE CARRETERAS GENERALES,	
6 por 100 ANUAL	
de 1.ª Abril 1856, de 4.000 rs.	75-50
Idem, de 2.ª Abril 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 3.ª Abril 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 4.ª Abril 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 5.ª Abril 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 6.ª Abril 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 7.ª Abril 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 8.ª Abril 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 9.ª Abril 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 10.ª Abril 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 11.ª Abril 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 12.ª Abril 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 13.ª Abril 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 14.ª Abril 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 15.ª Abril 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 16.ª Abril 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 17.ª Abril 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 18.ª Abril 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 19.ª Abril 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 20.ª Abril 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 21.ª Abril 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 22.ª Abril 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 23.ª Abril 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 24.ª Abril 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 25.ª Abril 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 26.ª Abril 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 27.ª Abril 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 28.ª Abril 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 29.ª Abril 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 30.ª Abril 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 1.ª Mayo 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 2.ª Mayo 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 3.ª Mayo 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 4.ª Mayo 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 5.ª Mayo 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 6.ª Mayo 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 7.ª Mayo 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 8.ª Mayo 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 9.ª Mayo 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 10.ª Mayo 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 11.ª Mayo 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 12.ª Mayo 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 13.ª Mayo 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 14.ª Mayo 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 15.ª Mayo 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 16.ª Mayo 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 17.ª Mayo 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 18.ª Mayo 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 19.ª Mayo 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 20.ª Mayo 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 21.ª Mayo 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 22.ª Mayo 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 23.ª Mayo 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 24.ª Mayo 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 25.ª Mayo 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 26.ª Mayo 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 27.ª Mayo 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 28.ª Mayo 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 29.ª Mayo 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 30.ª Mayo 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 1.ª Junio 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 2.ª Junio 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 3.ª Junio 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 4.ª Junio 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 5.ª Junio 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 6.ª Junio 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 7.ª Junio 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 8.ª Junio 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 9.ª Junio 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 10.ª Junio 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 11.ª Junio 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 12.ª Junio 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 13.ª Junio 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 14.ª Junio 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 15.ª Junio 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 16.ª Junio 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 17.ª Junio 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 18.ª Junio 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 19.ª Junio 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 20.ª Junio 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 21.ª Junio 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 22.ª Junio 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 23.ª Junio 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 24.ª Junio 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 25.ª Junio 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 26.ª Junio 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 27.ª Junio 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 28.ª Junio 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 29.ª Junio 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 30.ª Junio 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 1.ª Julio 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 2.ª Julio 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 3.ª Julio 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 4.ª Julio 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 5.ª Julio 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 6.ª Julio 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 7.ª Julio 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 8.ª Julio 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 9.ª Julio 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 10.ª Julio 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 11.ª Julio 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 12.ª Julio 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 13.ª Julio 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 14.ª Julio 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 15.ª Julio 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 16.ª Julio 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 17.ª Julio 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 18.ª Julio 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 19.ª Julio 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 20.ª Julio 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 21.ª Julio 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 22.ª Julio 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 23.ª Julio 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 24.ª Julio 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 25.ª Julio 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 26.ª Julio 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 27.ª Julio 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 28.ª Julio 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 29.ª Julio 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 30.ª Julio 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 1.ª Agosto 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 2.ª Agosto 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 3.ª Agosto 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 4.ª Agosto 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 5.ª Agosto 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 6.ª Agosto 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 7.ª Agosto 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 8.ª Agosto 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 9.ª Agosto 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 10.ª Agosto 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 11.ª Agosto 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 12.ª Agosto 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 13.ª Agosto 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 14.ª Agosto 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 15.ª Agosto 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 16.ª Agosto 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 17.ª Agosto 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 18.ª Agosto 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 19.ª Agosto 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 20.ª Agosto 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 21.ª Agosto 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 22.ª Agosto 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 23.ª Agosto 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 24.ª Agosto 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 25.ª Agosto 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 26.ª Agosto 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 27.ª Agosto 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 28.ª Agosto 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 29.ª Agosto 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 30.ª Agosto 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 1.ª Septiembre 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 2.ª Septiembre 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 3.ª Septiembre 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 4.ª Septiembre 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 5.ª Septiembre 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 6.ª Septiembre 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 7.ª Septiembre 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 8.ª Septiembre 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 9.ª Septiembre 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 10.ª Septiembre 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 11.ª Septiembre 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 12.ª Septiembre 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 13.ª Septiembre 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 14.ª Septiembre 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 15.ª Septiembre 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 16.ª Septiembre 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 17.ª Septiembre 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 18.ª Septiembre 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 19.ª Septiembre 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 20.ª Septiembre 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 21.ª Septiembre 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 22.ª Septiembre 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 23.ª Septiembre 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 24.ª Septiembre 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 25.ª Septiembre 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 26.ª Septiembre 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 27.ª Septiembre 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 28.ª Septiembre 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 29.ª Septiembre 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 30.ª Septiembre 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 1.ª Octubre 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 2.ª Octubre 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 3.ª Octubre 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 4.ª Octubre 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 5.ª Octubre 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 6.ª Octubre 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 7.ª Octubre 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 8.ª Octubre 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 9.ª Octubre 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 10.ª Octubre 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 11.ª Octubre 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 12.ª Octubre 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 13.ª Octubre 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 14.ª Octubre 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 15.ª Octubre 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 16.ª Octubre 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 17.ª Octubre 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 18.ª Octubre 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 19.ª Octubre 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 20.ª Octubre 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 21.ª Octubre 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 22.ª Octubre 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 23.ª Octubre 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 24.ª Octubre 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 25.ª Octubre 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 26.ª Octubre 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 27.ª Octubre 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 28.ª Octubre 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 29.ª Octubre 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 30.ª Octubre 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 1.ª Noviembre 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 2.ª Noviembre 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 3.ª Noviembre 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 4.ª Noviembre 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 5.ª Noviembre 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 6.ª Noviembre 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 7.ª Noviembre 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 8.ª Noviembre 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 9.ª Noviembre 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 10.ª Noviembre 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 11.ª Noviembre 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 12.ª Noviembre 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 13.ª Noviembre 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 14.ª Noviembre 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 15.ª Noviembre 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 16.ª Noviembre 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 17.ª Noviembre 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 18.ª Noviembre 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 19.ª Noviembre 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 20.ª Noviembre 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 21.ª Noviembre 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 22.ª Noviembre 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 23.ª Noviembre 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 24.ª Noviembre 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 25.ª Noviembre 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 26.ª Noviembre 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 27.ª Noviembre 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 28.ª Noviembre 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 29.ª Noviembre 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 30.ª Noviembre 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 1.ª Diciembre 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 2.ª Diciembre 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 3.ª Diciembre 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 4.ª Diciembre 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 5.ª Diciembre 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 6.ª Diciembre 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 7.ª Diciembre 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 8.ª Diciembre 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 9.ª Diciembre 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 10.ª Diciembre 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 11.ª Diciembre 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 12.ª Diciembre 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 13.ª Diciembre 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 14.ª Diciembre 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 15.ª Diciembre 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 16.ª Diciembre 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 17.ª Diciembre 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 18.ª Diciembre 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 19.ª Diciembre 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 20.ª Diciembre 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 21.ª Diciembre 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 22.ª Diciembre 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 23.ª Diciembre 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 24.ª Diciembre 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 25.ª Diciembre 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 26.ª Diciembre 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 27.ª Diciembre 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 28.ª Diciembre 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 29.ª Diciembre 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 30.ª Diciembre 1856, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 1.ª Enero 1857, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 2.ª Enero 1857, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 3.ª Enero 1857, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 4.ª Enero 1857, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 5.ª Enero 1857, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 6.ª Enero 1857, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 7.ª Enero 1857, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 8.ª Enero 1857, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 9.ª Enero 1857, de 2.000 rs.	00-00
Idem, de 10.ª Enero 1857	